COMEDIA NUEVA.
EL DUENDE DE ZARAGOZA.

COMPUESTA POR DON Thomàs de Añorbe y Correjel, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid.

AÑO DE MDCCXXXIV.

PERSONAS.

Don Carlos de Aragon, galan.
Don Lope de Lezana.
Don Guillen, su hermano.
Don Vicente.
Don Fernando, Barba.
El Virrey, segundo Barba.



Colodrillo, Gracioso.
Doña Leonarda, Dama.
Doña Luciana.
Theodora, Criada.
Quiteria, Criada.
Acompañamiento.

Salen Don Carlos de Casaquilla hueca, sin capa, sombrero, ni espada; y Colodrillo con èl de la misma forma.

Car. NEcio estàs, y porfiado.
Col, Oye por tu vida, vn rato
Carl. Avrà mayor mentecato?
Col. Si estàs triste. *Carl.* Què pesado!
Colod. Y en esta carcel te miro
preso por yerros de amor;
què quieres que haga señor,
sino es cambiar el suspiro
de tu corazon, que triste
se quexa por las esposas
de aquellas candidas rosas
de Leonarda, en que te viste
dulcemente aprisionado
en grillos de alcorza, y miel,
almivarandote fiel
tierno amante confitado.
Oye, señor, por tu vida
vna decima, que à noche
hize, aunque atroche, y moche
para mi prenda querida.
Carl. Quien es essa, mi señora?
Coled. Es Theodora. *Carl* Buena pieza.
Colod, Y es pieza, que no se empieza
sino es à qualquiera hora.
Carl. No prosigan tus locuras,
que yà viene Don Vicente,
à quien espero impaciente
para saber si en las duras
injustas contrariedades,

que contra mi se amotinan,
algun alivio destinan
à tantas adversidades.
Sale D. Vic. Gustoso vengo en estremo
por la noticia que traygo.
Carl. Pues què tenemos amigo?
Vic. Que yà Guillen, tu contrario,
està fuera de peligro
de la herida que tu brazo
le diò à noche, y noblemente
en todo te ha disculpado.
Colod. Esso es pagar al verdugo
los azotes. *Carl.* No es estraño
que èl cumpla como quien es;
y à no estàr enamorado
de Leonarda, con tal fuerza,
que en ella vivo, y me abraso,
bien qual mariposa fina,
que su buelo vnivocado
con el fuego que la enciende
aun no es chispa, y yà es ocaso;
te asseguro Don Vicente,
que mi passion olvidando
iria: mas no es possible,
porque por el mismo caso
que reconozco el peligro,
el peligro voy buscando;
y vive Dios, què Leonarda,
aunque me llamen ingrato,
con Guillen no ha de casar,
que ha de ser mia su mano.
Vicent. No os disgusteis, que no vengo
à ser motivo Don Carlos
de vuestro enojo, y assi
vuestra passion, como sabio,
en el dissimulo astuto
se pueden ir enmendando
de la estrella los influxos,
de la suerte los acasos;
vuestro soy, y vuestro todo
quanto soy, y quanto valgo.
Colod. Què amigo tan verdadero?
pero mal aconsejado
en dar auxilio al perdido
para que lo lleve el diablo.
Carl. Sois mi amigo Don Vicente,
y de vos nunca he dudado
en tener todo mi alivio
con vuestro auxilio, y amparo,
Colod. El Virrey, señor, he visto,
que viene àzia aqui. *Vic.* D. Carlos,
mejor serà que me oculte
por si viene à visitaros
en esta quadra, porque
nuestra amistad ignorando
de mi nunca se recele;
que podrà ser muy del caso.
Carl. Decis bien, y pues èl llega
à què esperais, retiraos.
Se esconde, y sale el Virrey.
Carl. Llega sillas Colodrillo.
Virr. Què es esto señor Don Carlos,
tan de mañana vestido?
mas què me admira si hallo
que carcel, dama, y amor
son los mayores contrarios
con que lucha el corazon
de qualquiera enamorado.
Carl. Confessar señor os puedo,
que son tales mis cuidados,
que el menor de todos ellos,
puede hacerme desdichado;
mas mi pecho siempre fue
con su natural bizarro,
combatido de desdichas,
pero nunca contrastado.
Virr. Cavalleros como vos
en los peligros mas arduos,
serene el animo fuerte,
como vos obrais, obraron;
à hablar con vos, he venido,
y assi Don Carlos sentaos, *Sientanse.*
que quiero que me digais
de vuestro amor todo el caso,
que como yo à Zaragoza
casi soy recien llegado,
ignoro, sin culpa mia,
de vuestro amor los acasos.
Carl. Pues esteme Vuexcelencia
atento este breve rato.
Colod. En aviendo relacion
me duermo como vn zamarro.
Virr. Decid pues, que muy gustoso
atento escucharos trato,
y para poner remedio *Apart.*
con astucia, y con cuidado.
Carl. Esta ilustre Ciudad de Zaragoza,
que el renõbre de augusta sola goza,
apacible, y frondosa,
estancia muchas veces deliciosa,

fue mi cuna, señor; pluguiera el Cielo
en pyra construyesse su desvelo;
y al nacer, confundido el tierno aliento,
fuesse mi primer cuna, monumento.
D. Carlos de Aragon, me aclamò el mundo;
y aunque noble nacì, nacì segundo
de mi casa: que quiso la fortuna
mezclar infiel (ò imagen de la Luna!)
los tymbres de mi honor con la pobreza,
que es quien deshace la mayor grandeza:
dispertò la razon en mi talento,
y reparando atento,
que à D. Alberto, mi mayor hermano,
lisonjero vno, y otro cortesano,
por ser el mayorazgo, le obsequiaban,
quando de mi apenas se acordaban:
en el taller del racional sentido,
entraba à preguntarme confundido;
por ventura Don Carlos es tu hermano
de mas honor que tu, mas soberano?
No diò sèr à los dos vn mismo padre?
Y deposito fiel sola vna madre?
Son tus prendas de menos lucimiento?
No eres cortès, afable, y con talento?
Pues en què ha consistido, que èl parezca
con mas honor, y aplauso mas merezca?
Mas, ò discurso necio, me decia,
dexa de fatigar la fantasia;
y sabe, que el honor mas arrogante,
sin hacienda, es vn pobre mendigante,
que muere de hambre, y su avara suerte
dispone, que en su muerte
los parientes, en tumba denegrida,
gasten lo que negaron à su vida:
desengañado yà de tanta duda,
con retorica muda
quise enmendar mi triste desventura,
cursando de los libros la dulzura,
pues en ellos hallaba cada dia,
que aprender de su docta melodia:
assi aprendì las Artes liberales,
olvidando mis males,
y contento vivia retirado,
de todos aplaudido, y venerado;
que el estudio, y retiro siempre fueron
quien inmortal honor al hombre dieron;
mas ay de mi, que siempre la vonanza
tuvo con la borrasca su alianza:
digalo el vèr, que quando mi descuido
burlaba los arpones de Cupido
en vnos, y otros bellos simulacros,
que por hermosos los llamaron sacros,
desmentia los tiros de sus flechas,
de mi desprecio, rotas, y deshechas:
enojado el rapàz, (esto seria)
porque à su monarquia
le negaba el tributo, y vassallaje,
con su ciego corage
disparò à mi pecho, arpon violento,
en vna hermosa dama, en vn portento,
(perdone Vuexcelencia, si le enfado,
porque estoy en estremo enamorado)
Vna tarde, que el Mayo combidaba
con flores que vsurpaba
à los Imperios de Amaltea y Flora;
y en musica sonora
cantaban aves, murmuraban fuentes,
suaves, y corrientes,
en vn bruto Andaluz, del Betis hijo,
gallardo, y tan prolixo,
que no pudo la arena, aunque sea pura,
estampar de su mano la herradura,
salì à gozar en margenes de plata
del Ebro orilla, esta vez ingrata,
en donde vì vn Sol, que entre crystales
ocultaban de vn coche los cendales:
pareciòme que estaban con tibieza
los rayos de su hermosa gentileza;
y engañème, que el Sol entre vidrieras
tiene sus fuerzas con mayores veras:
assi como vn crystal, que està labrado
puesto al Sol, si le saben dàr el grado,
enciende la materia combustible
con fuego mas terrible;
assi mi pecho, de su fuego herido,
en vn volcàn se hallò tan encendido,
que ardia, sin saber quien lo causaba,
hasta que reparè, que me miraba
por el crystal Leonarda, y sus dos ojos
rendian por despojos
quanto miraban, y esto fue de suerte,
que como el rayo herian lo mas fuerte;
y assi como mi pecho resistia
con mayor fuerza en èl, Leonarda heria;
dissimulè la llama cauteloso,
retirème à mi casa temeroso,
à discurrir los medios importantes,
que à mis ansias amantes
convenian poner sin dilaciones,
rondè sus rejas, puertas, y balcones:

escrivì, regalè, paguè criados;
mas a sverlos los hados
dispusieron, que el padre de esta dama,
que en Zaragoza es de noble fama,
adoleciesse de la sed avara;
y assi dispuso, que mi prenda cara
no casase con Cavallero pobre,
aunque à su casa el honor le sobre.
O caduca ambicion en los ancianos!
Idropica avaricia en los mas canos.
D. Guillen mi enemigo, cauteloso
con el padre de mi prodigio hermoso,
sabiendo la opinion de su avaricia,
como èl es noble, rico, y sin codicia,
tomò amistad estrecha, y assi entraba,
y con Leonarda de su amor hablaba;
mas de ella despreciado,
no la debiò vn descuido, ni cuidado:
dieronme aviso de lo que refiero,
y yo celoso, vengativo, y fiero
mi venganza dispuse, quando à noche,
gracias a Proserpina, y a su coche,
le vì venir con Lope, que es su hermano,
las gracias à mi suerte le dì vfano.
El limpio azero desnudè sangriento,
con tan vizarro, generoso aliento,
que aunque los dos valientes se defienden,
en vano lo pretenden,
porque mi azero, esta vez muy fuerte,
vna herida a Guillen le diò, de suerte,
que en el suelo cayò de vna estocada;
y su hermano Don Lope, con su espada
colerico buscaba la venganza:
mas sin ser demasiada confianza,
digo, que fue tan vana diligencia,
que à no llegar à tiempo Vuexcelencia
con su Ronda, me quita de questiones
con los dos Cavalleros Infanzones.
Al fin, sin resistencia nada ossada,
à Vuexcelencia le rendì mi espada:
à la Carcel, qual reo delinquente
en prision, à quien soy tan indecente
me tiene; mas la culpa sola es mia,
en gastar con Ministros cortesia:
y pues yà he referido todo el caso,
sabed que yo me abraso,
que Leonarda me quiere, y yo la quiero:
que su padre la fuerza, juez severo,
para que con Guillen case à disgusto;
y pues yà conoceis, que esto no es justo,

Se levanta, dando vna palmada en la silla.
voto à Dios, que aunq lo quiera el padre,
y à Vuexcelencia, y à Guillen les quadre,
no ha de ser esta vez el mas dichoso
el que tiene el dinero, que yo esposo
he de ser de Leonarda, à quien constante
sirvo, idolatro, obsequio firme amante.

Colodr. No necessita tormento
la caridad de mi amo,
y luego diràn, que no
saben callar los criados.

Fic. Què mal hace en declararse
tan por extenso, Don Carlos; *Al paño.*
pero si es natural suyo,
de lo que calla me espanto.

Vir. Esta es gente belicosa, *Apar.*
y podrà ser, que mi agrado
venza las dificultades
con estilo cortesano.

Carl. De què, señor, Vuexcelencia,
tan suspenso se ha quedado?

Vir. Consiste mi suspension,
en que estaba imaginando
algun medio, que suave
aplacasse fuego tanto;
y aunque Guillen es mi deudo,
creed, que he de hacer, D. Carlos,
que os dè, si puedo, Leonarda,
de vuestra esposa la mano:
y aora, porque vuestra quexa
de estàr en la Carcel, hallo
que teneis razon, sin ella,
y con aquesse criado,
idos presto à vuestra casa,
y sin salir de ella, os mando
la casa tengais por Carcel;
que yo yà irè a visitaros.
Nada en esto se aventura; *Apart.*
que Guillen recuperado
de la sangre que vertiò,
dicen que està; que con garvo
se levantò, y que de casa
quiso salir, si su hermano
no le dixesse, que estaba
preso, como yo he mandado:
Assi podrè facilmente
ir el fuego apaciguando,
evitando se levanten
algunos sangrientos vandos.

Carl. Estimo señor, qual debo,

vues-

vuestro cortès agassajo.
Vir. Idos presto à vuestra casa. *Vas.*
Carl. Obedecer solo trato.
Sale Vic. Mejor ha salido el lance,
que yo avia imaginado.
Carl. A què esperas, Colodrillo?
traem ela espada. *Col.* Andallo,
à buscar vamos aora
à quien dàr quatro porrazos.
Le trae capa sombrero, y espada.
Carl. El Virrey ha presumido,
que me engaña, y se ha engañado
en discurrir, que yo creo
que pondrà mayor conato
en mis aumentos, quando es
Guillen su deudo cercano;
pero sea lo que fuere,
antes de ir à casa, trato
vèr à mi dulce Leonarda.
Vic. Mirad lo que haceis, D. Carlos.
Carl. Yà està visto. *Col.* No lo dixe,
que esto ha de parar en palos?
Carl. Vèn conmigo, D. Vicente.
Vic. Adonde quisiereis vamos,
que yo cumplo con reñir,
si no sirve aconsejaros. *Vanse.*
Col. Todo Mosquetero sabe,
que Colodrillo me llamo;
pues tengan cuenta, y veràn
como me rompen los cascos. *Vase.*
Salen D. Lope con Avito de Santiago, y su hermano D. Guillen con èl.
Lop. Tu condicion es terrible.
Guill. No puedo mas con mi genio.
Lop. No reparas, que el Virrey
ha de sentir en estremo,
que quando tu misma casa
te nombra, para que preso
estès en ella, quebrantes
sin motivo su decreto?
Guill. Mas que mi hermano D. Lope,
pareceis mi Alcayde recto.
Lop. Serà bien, que à la palabra
falte vn noble Cavallero?
Guill. Yo palabra no le he dado;
à demàs, que no es excesso,
que salga à vèr à mi dama,
quando yà và anocheciendo.
Lop. No quiero porfiar contigo,
pues que no tiene remedio.
Guill. Pues hablemos de otra cosa,
y demos lugar, y tiempo
à que las sombras nocturnas
desplieguen su manto negro.
En què estado està tu amor
con Luciana? que yo creo,
que estàs mas favorecido,
que yo del tyrano dueño
de Leonarda, por quien vivo;
à expensas de lo que muero.
Lop. Ay Guillen, hermano mio,
si supieras quanto peno,
entre desdichas que lloro,
y entre peligros que temo,
bien se que de mi estuvieras
lastimado. *Guill.* Como es esso?
cuentamelo por tu vida.
Lop. Si harè, pues que tu el remedio
tienes de todo en tu mano,
como causa de este efecto.
Bien sabes como Luciana
es hermosa (rigor fiero!)
de Don Carlos de Aragon,
tu competidor sangriento;
y que Luciana, y Leonarda
tienen amistad. *Guill.* Es cierto.
Lop. Pues ella que quiere à Carlos,
mas que como à hermano, à dueño
siente que à Leonarda tu
la enamores; y por esso
me trata, por ser tu hermano,
con desden, y poco afecto.
Guill. Raro capricho de dama!
Lop. Y assi hermano, yo te ruego,
que de Leonarda te olvides,
si no me quieres vèr muerto.
Guill. Cierto que has tenido gracia;
y reirme vn poco quiero;
que olvide à Leonarda, dices,
de mi amor, dulce embeleso,
antes què sepa olvidarla,
me veràs, hermano, muerto;
y pues la noche ha baxado,
con negro horror macilento,
vamos à vèr à Leonarda.
Lop. Vamos, y ruego à los Cielos,
que no te pese, Guillen,
de salir à tanto riesgo
de tu casa. *Guill.* Pues què temes?
Lop. Conmigo voy, nada temo.

Guill. Pues vamos, Lope. *Vase.* *Lop,* Yà voy;
no se què llevo en el pecho. *Vas.*

Salen Leonarda, y Theodora con luzes, aviendo en el medio vna puerta descubierta de cueva

Theod. Enjuga señora mia
esse aljofar, que hilo à hilo,
enriqueciendo à la tierra
tu sentimiento ha vertido.

Leon. Ay Theodora, què mal puedo
suspender el llanto mio,
si advierto, si considero
el tormento en que me miro.

Theod. Yà sè que tu padre injusto
violentando tu alvedrio
con Guillen quiere casarte,
à pesar del amor fino,
que à Don Carlos de Aragon
tu corazon le ha rendido.

Leon. Pues para sentir, qual siento,
bastante causa, y motivo
tenia, sin que à mi pena
el injusto infiel destino
añadiesse el estàr preso
D. Carlos. *Theod.* Quien te lo ha dicho?

Leon. Esta mañana en la Iglesia
por muy cierto lo he sabido,
y que con Guillen, y Lope
riñò Carlos, y su brio
à Guillen diò vna estocada,
de que cayò mal herido
en el suelo, y a este tiempo
el Virrey llegò advertido,
y à Carlos llevò à la carcel,
y à Guillen tambien le hizo
llevar à su casa preso;
porque como estaba herido,
llevarlo à su casa fue
en este caso preciso:
los parientes de Don Carlos,
como son tan mal sufridos,
no lo han llevado muy bien;
y el Virrey que lo ha entendido
à Carlos puso en su casa
preso tambien (què martyrio!)
Este caso en Zaragoza
de todos es tan sabido,
y tambien la causa saben,
y que yo soy el motivo:
mira si mi padre sabe,
como yo yà lo imagino,
todo el caso, como quedo
expuesta al mayor peligro,
y entre varias opiniones
padeciendo el honor mio?

Theod. No es culpa tuya señora
el que es ageno delito,
que el ser querida vna dama
và en el ageno alvedrio.

Leon. Es verdad, mas siempre el vulgo
habla segun su capricho.

Theod. Dissimula que mi amo
viene yà. *Leon.* Infiel destino!

Sal. D. Fern. Leonarda q̃ haces aqui? *Enojado*

Leon. Vn rato al fresco he salido
à este patio. *Fern.* Bien està.

Theod. El viejo viene mohino. *Apart.*

Fern. O quantos pesares tiene
el que tiene solo vn hijo! *Apart.*

Leon. Parece que vienes triste,
què tienes señor conmigo?
descansa vn rato. *Fern.* No puedo.

Leon. Tu hija soy. *Fern.* El motivo
es esse del dolor fuerte,
que me tiene sin sentido,
y assi vete de mi vista,
sino quieres que mi brio
con este azero irritado *Empuñ.*
execute vn desatino.

Leon. A tus pies estoy rendida.

Se arrodilla, y èl desembayna, y Theodora le detiene.

Theod. Espera señor; què miro?
no ay quien socorra à mi ama?

Fern. Quitate. *Theod.* Justicia pido.

Salen Don Carlos, y Colodrillo.

Carl. Tened señor Don Fernando,
y el azero siempre invicto
buelva à la bayna, sin que
en vn angel tan divino
empañeis la noble fama
de tanto blason antiguo.

Fern. Quien os mete à vos en esso?
ni quien Don Carlos os dixo,
que serà empañar mi fama
este tan recto castigo,
que debo dàr à mi hija,
tan justo, y tan merecido;
que le basta solo el que
eais de su amor bien vistos,
ara que sea esto solo

sobradissimo delito.
Colod. Vn Cid el viejo parece
con su vigote postizo.
Fern. Idos presto de mi casa,
pues à noche tan altivo
escandalizando el barrio,
me hicisteis tantos perjuicios,
que en Zaragoza mi honor:
yo no sè lo que me digo;
idos à prisa Don Carlos,
que à mi fama no es bien visto
el que esteis vos aqui dentro,
siendo yo el que està ofendido.
Leon. O quantas desdichas temo!
quantos riesgos imagino! *Apart.*
Fern. Entraos las dos adentro.
Colod. Mucha paciencia ha tenido
mi amo en esta ocasion.
Fer. No os vais? *A las dos. Leon.* q̃ duro mar-
Si señor: aqui escondidas (tyrio!
estarèmos. *Theod.* Bien has dicho.
Leon. Ay Carlos, quanto me cuestan
tus amorosos delirios! *Se recatan.*
Colod. Al Virrey voy avisar
para que evite el peligro
que al pobre viejo le corre,
si mi amo le dà dos chirlos. *Vas.*
Carl. No direis, que mi paciencia
esta vez cuerda no ha sido
sufriendo de vuestras canas
palabras, que solo ha dicho
vuestra colera irritada,
ciega, loca, y tan sin juicio,
que aun vuestro honor perdonado
esta vez de vos no ha sido,
y creo que le aveis hecho
merced poca, y gran perjuicio:
Vive Dios, que si otro hombre
dixera lo que aveis dicho,
la vil lengua le arrancara,
y con mi azero bruñido
clavada en la misma puerta
de mi noble casa, indicio
fuera de que no diria
otra vez lo que aveis dicho:
mas como adoro à Leonarda,
y en vos oy su sangre miro,
se templan las iras mias
en el candido prodigio,
que en nacar, y nieve quaxa
la purpura, y el armiño.
Al paño Guill. Aqui D. Carlos; què es esto?
escuchar quiero escondido,
que Don Fernando la espada
tiene contra mi enemigo
desnuda, saber quisiera
lo que tratan, advertido.
Carl. Y assi señor Don Fernando
pues sabeis yà mi delito,
si es que es delito el amor
de Leonarda el bello hechizo,
Al paño Gui. Què escucho! *Carl.* Castigo sea
el que permitais benigno,
con la coyunda de amor,
se enlacen dos cuellos finos,
que viven de vna esperanza,
que les ofreciò el destino.
Al paño The. Què prudente obra D. Carlos
noble, cortes, y entendido.
Al paño Leon. Assi mi padre quisiera
convenir con lo que ha dicho.
Al paño Guill. Mucho tarda en responder
Don Fernando. *Fern.* Imagino
que estais D. Carlos buscando
à mi colera el motivo;
que case con vos no quiero,
porque aunque sois noble, miro
que à vnos alimentos cortos
estais oy tan reducido,
que si alcanzan para vos
à los gastos muy precisos
no serà poco, y no quiero
que el dinero que yo aplico
para el dote de mi hija
me lo gasteis en bullicios
de bodas, y de visitas,
y despues porque sois hijos,
mi hija, y vos me arranqueis
de mi casa hasta los quicios:
no señor, que es boberia,
que los roros, y chiquillos
los hagais vos, y à mi toque
el dar pañales al niño.
A Don Guillen de Lezana
el darsela he prometido,
que es tan noble como vos,
y medianamente rico.
Carl. Indigna de vn cavallero
es respuesta tan sin juicio;
yà veo, que estais caduco:

pero quedad advertido,
que Don Guillen no ha de ser
su esposo, porque mi brio
le darà muerte primero
colerico, y atrevido.

Sale Guill. Tenga vsted señor Don Carlos,
que yà Don Guillen lo ha oìdo.

Carl. Me huelgo, para que vea
que lo hago como lo digo. *Riñen.*

Fern. Què es esto? Guillen, Don Carlos
tenéos. *Leon.* Ay Carlos mio. *Se desmaya.*

Theod. Desmayòse mi ama Cielos;
à su quarto la retiro. *Vanse.*

Carl. Quita Don Fernando, aparta.

Guill. Muerto soy. *Cae muerto.*

Entra el Virrey con Ministros, y Colodrillo.

Virr. Entrad conmigo;
Don Fernando què es aquesto?
mas què es Cielos lo que miro!
quien diò muerte a D. Guillen
en vuestra casa atrevido?
y vos Don Carlos por què
quebrantais sin orden mio
la carcel que os he nombrado
en vuestra casa? *Colod.* San Lino.

Virr. Ea, què decis? hablad.

Carl. Esto señor lo que ha sido
es, que Guillen con su vida
debia de estàr malquisto,
y à mi me vino à buscar
para irle à cenar con Christo.

Virr. Què buena flema gastais.

Carl. Segun Don Fernando ha dicho,
yo nò tengo que gastar
otra moneda. *Virr.* No he visto
temeridad tan notable.

Fern. De Carlos siento el peligro. *Apar.*

Virr. Retirad esse cadaver;
y vos Don Carlos rendido
venid à la carcel preso.

Carl. Preso yo? què desvario!
sin duda que Vuexcelencia
se està burlando. *Virr.* Sin juicio
parece què estais Don Carlos.

Carl. Nunca señor lo he tenido
con mas acuerdo, y assi
à què esperan los esvirrios?

Virr. Matadle si se resiste. (*todos à obscuras.*

Don Carlos dà à la luz con la espada, y quedan

Colod. Valgame Santo Toribio!
à donde me esconderè
porque no me den dos chirlos?

Fern. Theodora trae vna luz.

Col. Con tiento señores mios,
que yo no me llamo Carlos,
que me llamo Colodrillo.

Carl. Yà con la puerta encontrè:
fortuna, y dicha he tenido. *Vase.*

Colod. Ay que me han escalabrado;
ay de mi, justicia pido
en esta puerta me escondo,
mientras que passa el bullicio.

Se esconde detràs de vna puerta que ha de aver, à modo de puerta de cueva, y sale Theod. con luz.

Theod. Aqui està señor la luz.

Fer. D. Carlos huyò. *Virr.* Bien hizo;
pero no le ha de valer:
seguidle todos.

Vanse todos, menos Colodrillo, que se ha de quedar alli escondido.

Dentro voz. Seguidlo. 1. Por aqui fue.

Sale Carlos desnudo el azero, y por el otro lado que ha de tener vna puerta, Lope, Luciana deteniendolo, y Quiteria con luz.

Car. De mi casa
vn hombre sale por Christo,
que es la ocasion oportuna
para qualquier desafio.

Luz. Don Lope, mi bien, mi dueño,
adonde vàs? *Lop.* He sentido
vnas voces, que lejanas
me dàn cuidado. *Dent. voz.* Seguidlo,
por aqui fue. *Carl.* Ha traydora,
hermana infiel. *Lop.* No has oìdo.

Luz. Porque las oì, quisiera
evadirte del peligro.

Sale Carl. No podràs, traydora hermana;
y tu Don Lope atrevido *Riñen.*
muere traydor à mis manos.

Lope. Valgame el Cielo! *Cae.*

Dent. voz. Seguidlo. *Huye Luz. à vn lado.*

Carl. De muerto, ò preso no es facil
salir de este laberyntho;
mas si puede, que mi casa
al campo tiene vn postigo.

Sale Luz. Don Lope, señor, escucha:
èl està cadaver frio.

Sale el Virrey, Ministros, y Don Fernando.

Virr. Aqui ay vna luz, llegad.

Luz. Llegue señor compassivo

Vuexcelencia à vèr à vn hombre,
que dieron muerte, y al ruido
de los azeros, las dos
à tiempo, señor, salimos,
que estaba de vna estocada,
si no muerto, mal herido.
Virr. No conocisteis, señora,
el agressor? *Luc.* Què martyrio! *Aparte.*
No señor; porque al instante
se fue huyendo. *Virr.* El herido
reconoced. *Fernand.* Gran desdicha!
Virr. Don Fernando, que aveis visto?
Fernand. Que es Don Lope de Lezana
el que yaze sin sentido.
Virr. Por la fee de Cavallero,
que caso como èl no he visto,
y tan mal rato en mi vida
me acuerdo de aver tenido:
registrad toda la casa
de D. Carlos. *Luc.* Yo os suplico
repareis, que es vna casa
de blasones muy antiguos.
Virr. Perdonad por Dios, señora,
que el que es Juez, recto Ministro,
ha de atender solamente
à castigar los delitos;
entrad, pues. *Tod.* Yà obedecemos. *Entran*
Virr. Parece que lo ha sentido. *Ap. los Mi-*
Luc. O si quisieran los Cielos, *Apart. nistros.*
que por el falso postigo
mi hermano Carlos huviera
de tanto riesgo salido.
Fer. Mucho sentirè, que à Carlos
encuentren estos Ministros. *Ap.*
Salen tod. Min. No ay nadie en toda la casa.
Luc. Albricias, corazon mio.
Al paño Vic. El Virrey aqui, y Luciana:
Cielos, què avrà sucedido!
Virr. Vamos de aqui, Don Fernando,
y esse cadaver, que frio
yaze en la arena, traed.
Tod. Aun parece que està vivo.
Virr. Y vos, señora Luciana,
perdonad no aver podido
obedecer vuestro gusto:
el Cielo os guarde propicio.
Luc. Guarde el Cielo à Vuexcelencia.
Virr. Què mala noche he tenido:
vive Dios, que ha de pagar
Carlos tan grave delito. *Vase.*

Fer. O Carlos, en què cuidados
me han puesto tus desvarios. *Vas.*
Luc. Vèn Quiteria. *Quit.* Vamos presto.
Sale Vic. Espera, aguarda. *Luc.* Què miro!
quien eres? *Vic.* A Don Vicente,
de tu hermano fiel amigo,
no conoces? dime presto
donde està Carlos.
Sale con la espada desnuda Carl. Contigo
està yà Carlos; mas antes
que te diga los motivos
que causan tanto alboroto,
dexa que mi honor altivo
en vna hermana traydora
con su sangre quede limpio;
que por esto solo he buelto,
despues que por el postigo
de mi casa salì al campo,
huyendo de los Ministros,
los quales no dieron tiempo
à que la diera el castigo,
que merece la ossadia
de tan aleve delito.
Luc. Defended, señor, mi vida,
que padece sin motivo. *Desembayna la espada D. Vic.*
Quit. Ay señora de mi alma!
Carl. Que os aparteis solo os pido.
Vic. Esso no; y assi D. Carlos,
que repares, te suplico,
que estoy aqui, y que tu hermana
empañar honor tan limpio
nunca pudo, y que mi espada
estorvarà su peligro:
entraos, señora, adentro,
que Carlos queda conmigo.
Carl. Dificultoso ha de ser *Apart.*
en lance que es tan prolixo
matar à mi aleve hermana,
quando lo estorva el destino,
que si mato à Don Vicente,
pierdo en èl vn grande amigo;
y me expongo, à que el Virrey,
de las espadas al ruido
venga, sin que tenga tiempo
de vengar mi honor altivo:
à demàs, que à Don Vicente,
nunca como oy necessito,
para que pueda en su casa
vnos dias escondido
estàr; y tambien reparo,

que si colerico embisto
à Don Vicente, mi hermana,
tiene tiempo: què martyrio!
para la fuga. *Vic.* Decidme,
què es lo que aveis elegido?
Carl. Elijo, pues, Don Vicente,
que le valga vuestro auxilio
à mi hermana, y que en su casa
se estè, mientras yo averiguo
lo que à mi honor le conviene
en este punto. *Vic.* Estimo
vuestra cortès atencion;
y aora venios conmigo
à mi casa, donde esteis
seguro de los peligros,
que amenazan vuestra vida,
y de mi amistad servido:
y con esto tengo tiempo. *Apar.*
para buscar el camino,
de libertar à Luciana
de su enojo vengativo.
Carl. Yo buscarè la ocasion, *Apar.*
donde sin voces, ni gritos,
darè la muerte à mi hermana,
sin que lo estorven testigos.
Lucian. Yo buscarè modo, y traza,
para que mi hermano altivo,
no me dè muerte, que de èl *Apar.*
maldita la cosa fio.
Quit. Y yo escurrirè la bola. *Apar.*
porque no tope conmigo.
Carl. Y mientras tanto, venganza, *Ap.*
paciencia, en tantos conflictos.
Luc. Y mientras tanto, pesares, *Apar.*
no seais tan excelsivos.
Vic. Y mientras tanto, cuidados; *Ap.*
dispertad, si estais dormidos.
Carl. Entrate à dentro Luciana,
Vic. Venid, D. Carlos, conmigo. *Vanse.*
Quit. Valgate el diablo por hombre
tan sobervio, y tan maldito. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Carlos, y D. Vicente, aviendo sobre la mesa vna luz, y vna puerta de cueva en el medio del theatro.

Vic. Entrad, amigo Don Carlos,
en vuestra casa, sabiendo,
que mas vuestra, que no mia,
ha de ser, y feliz Puerto,
à donde vuestras desgracias
tengan tranquilo sossiego.
Carl. Ay amigo Don Vicente,
què poca bonanza espero
en la borrasca, en que se halla
oy combatido mi pecho!
Muchos son los enemigos,
si advierto, si considero,
que mi peligro mayor
està donde miro el Puerto;
que es Leonarda, de quien nunca
se aparta mi pensamiento:
si yo fuera tan dichoso,
que me nombrasse su dueño,
temor ninguno me dieran
de esta noche los sucessos;
porque si à Guillen matè,
y à D. Lope, con mi azero,
vna mortal estocada
le diò mi dicha, bien creo,
que tuve razon bastante
para mostrarme severo,
que vno mi honor deslucia,
y otro amaba lo que anhelo.
Al Virrey, y à sus Ministros,
por Justicia los venero,
y no mas; que si me oculto,
no es porque les tenga miedo,
sino es porque no se arriesgue
mis parientes, y mis deudos.
Vic. Que vos fuisteis el que ossado,
à Don Lope dexò muerto?
Carl. No ay duda *Vic.* Y à vuestra hermana
galanteaba? *Carl.* Es muy cierto.
Vic. Pues esto es lo peor de todo
quanto esta noche aveis hecho,
que todo se sossegaba
con su feliz casamiento.
Carl. Dexemos essa materia,
y, decidme::: *Vic.* Mucho temo, *Aparte.*
que pregunte por su hermano;
que decirle que yà es muerto,
en esta ocasion quisiera,
reusar sabio, y atento.
Carl. Si fuisteis à Peñaflor,
à vèr à mi hermano? *Vic.* Luego
que en vuestra casa os dexè,
à donde quedasteis preso,
fuy à vèr à vuestro hermano,
que yà sabeis està enfermo,
por cuya ausencia no pude

esta noche, con mi esfuerzo
à vuestro lado estàr prompto,
como amigo verdadero:
lleguè à mi casa, que es esta,
la qual tiene (no es superfluo,
deciros lo que sabeis)
dos miradores, que bellos
son, por estàr frente à frente
de aquellos, donde el portento
de Leonarda sale à dàr
embidia à la luz de Febo:
como estamos tan enfrente
esta, y su casa, el estruendo
oì, y salì à la calle;
los Ministros fuy siguiendo
con recato cuidadoso,
hasta que todos se fueron:
lleguè à vèr à vuestra hermana,
y vos à este mismo tiempo.

Carl. Vos me decis lo que sè,
y no lo que saber quiero.

Vic. Descansad aora, Don Carlos,
que sobre ser tarde, creo,
que lo avreis bien menester.

Carl. Muchas desdichas recelo:
decidme, por vida vuestra,
lo que ha sido. *Vic.* Raro genio
teneis, Don Carlos; callad,
que ha de ser. *Carl* Decidlo presto,
ò me hareis, que à Peñaflor
yo mismo vaya à saberlo.

Vic. Pues sabed; pero què mirol
de la cueva no han abierto
la puerta?

Abre Colodrillo la puerta, y và saliendo por ella; los dos desembaynan las espadas: y èl entrapajada la cabeza, muy puerco, lleno de tierra, telarañas, y la cabeza, y frente ensangrentada.

Carl. Quien eres, hombre?
A què aguardas? Habla presto.

Colod. Pues què no me has conocido?
Colodrillo soy. *Carl.* Què veo!
quien se atreviò à hacerte mal?
como has entrado aqui dentro?
como vienes tan hediondo,
tan asqueroso, y tan puerco?

Vic. Con el pobre Colodrillo,
carnestolendas han hecho.

Carl. Cuentanos esta aventura.

Colod. Ay de mi, què vengo muerto.

Vic. Sacanos de este cuidado.

Colod. Pues ha de ser, và de cuento.
Esta noche, quando entraste
en la casa de tu suegro
à impedir, que no tocasse
con tu Leonarda à deguello,
contigo entrè: ò mal aya
el cariño que te tengo;
si èl supiera, que à el Virrey
fuy à visar como vn trueno; *Apar.*
guarda Pablo: ay de mi!

Los 2. Prosigue. *Col.* Faltame aliento,
porque como no he cenado.

Vic. Aguardate, que yo creo,
que ha de aver algo fiambre
por aqui.

Entra Don Vicente, y saca pan, vna polla, vn jarro de vino, con vn vaso, y servilleta.

Colod. San Nicodemus!

Vic. Aqui tienes vna polla,
y vn jarro aqui. *Col.* Pues me siento.

Carl. Què pesado estàs: prosigue.

Col. Antes estoy muy ligero. *Se sienta, y come.*
A las voces de Theodora
entrastes; y el zayno viejo
entre dientes te traia,
sin poder tragar el yerno:
brindastele con la paz,
como yo con este añejo; *bebe.*
dixo, que Guillen seria
quien responderia presto:
entrò el señor Don Guillen,
y distele pan de perro.
brindo, señor Don Vicente. *bebe.*

Vic. Buen provecho. *Col.* Và de cuento.

Carl. No me apures la paciencia.

Col. El jarro apurar pretendo. *bebe.*
En suma, vino el Virrey,
que te quiso llevar preso,
diste à la luz vn porrazo,
y quedamos todos ciegos.
En esta ocasion funesta,
vn chirlo me sacudieron,
pedì confession al punto:
mas aunque eran todos legos,
sin escuchar mis pecados,
la penitencia me dieron;
viendome tan mal parado,
en vna cueva me meto,

hasta

hasta que el ruido passò,
y todo quedò en silencio.
Salì de mi cueva triste,
quando yà estaban durmiendo
todos : menos el maldito
de Don Fernando, tu suegro,
el qual como oyò mis passos,
se levantò como vn trueno:
rayo de Dios ! si me coge,
como me pone estos huessos;
mas entre tragos tan malos,
vayan estos tragos buenos, *bebe.*
Yo que le vì levantarse,
apaguè la luz ligero,
y bolviendome à la cueva,
su estancia fuy recorriendo,
tropezando en quantos trastos
avia por alli enmedio,
assi caminè gran rato,
hasta el mas oculto centro,
en donde hallè vna gatera,
que està à raìz del mismo suelo
por donde entrò el Colodrillo,
y escasamente mi cuerpo,
de essa luz, por ella entraba
vn bien escaso reflexo;
con que siguiendo su norte,
tengo en este jarro puerto; *bebe.*
y pues yà se acabò el vino,
tambien se ha acabado el cuento.
Vic. Què decis de esto D. Carlos?
Carl. Que es delatino el creerlo;
y mas casa que ha tenido
fama de duende en estremo,
tanto, que todos la llaman
la casa del duende: y creo,
que con solo este motivo
la avràn registrado atentos.
Vic. La prueba de que es verdad,
es lo que estàs refiriendo;
porque como los que habitan
la casa, entran con miedo
del duende, nunca se atreven
de entrar de la cueva al centro:
y assi nunca llega el caso
que vean el abujero;
à demàs, que en Zaragoza,
vn callejon muy estrecho,
que cañon llaman, las cuevas
tienen todas, donde veo,
que no ay mas que telarañas
desde los techos al suelo.
Col. La necedad Española
estais los dos cometiendo:
entrad conmigo, y vereis,
si es verdad lo que refiero.
Vic. Ha dicho bien. *Carl.* La luz toma,
que aunque es de dia bien creo,
que la abremos menester.
Col. Entrad, señores, à verlo,
sin hacer ruido, que yà
se avrà levantado el viejo.
Toma la luz, y ellos le siguen, corriendo la cortina, donde està la puerta por donde han de entrar, y salir por otro lado.
Carl. Vive Dios, que dice bien.
Col. Aquel es el abujero. *Miran al vestuario.*
Vic. Entremos por èl, Don Carlos.
Carl. Entremos, que aunque està puerco,
Colodrillo irà delante,
y lo limpiarà primero.
Colodr. Con lo que dice mi amo
desde luego yo convengo:
que nuestros tres Colodrillos,
como han de entrar los primeros;
seran escovas de palma,
que limpien el abujero.
Entran por vna puerta, y por la otra sale D. Fernando, y Leonarda, à tiempo, que se descubre la misma puerta de cueva que antes, donde estaràn assomados por de dentro los tres.
Fern. Esto que te digo, hija,
me sucediò à noche; y creo,
que el duende, que en esta casa
habita, gana de juego
tuvo conmigo. *Leon.* Què dices?
Calla, señor, que de miedo
estoy temblando. *Fern.* No temas;
que en esso no ay ningun riesgo,
que à nadie hizo mal, de quantos
en esta casa vivieron.
Leon. Con todo esso, padre mio,
yà yo estoy con gran recelo.
Fern. No te huviera dicho nada,
si coligiera tu miedo. *Vi.* Oyes lo q̃ dice?
Carl. Si. *Aparte à Carlos, al paño.*
Vic. Pues escuchemos atentos.
Sale Theod. Aì està Doña Luciana,
que viene entrando aqui dentro;
Leon. Entre muy enhorabuena:

Amiga mia, q̃ es esto? *Sale Luciana llor.*
por què llorais? *Carl.* Mas què miro!
no es esta mi hermana, Cielos! *Al paño.*
Vic. Callad, amigo, por Dios, *Apar.*
porque si no nos perdemos.
Lucian. A vuestra casa mis penas
vienen à buscar remedio;
y vos, señor Don Fernando,
pues que soys tan Cavallero,
amparad à vna muger,
que de vos viene à valeros.
Fern. Decid, señora, en què os sirvo;
que aunque de Carlos me ofendo,
porque atrevido en mi casa
matò à Guillen, siempre debo,
como quien soy, atended
de vna muger à los ruegos.
Leonar. Suspended, amiga, el llanto,
y hablad sin ningun recelo.
Al paño Carl. Vive Dios.
Al paño Vicent. Callad, Don Carlos.
Theod. Què tiernissimos pucheros!
Lucian. A noche, quando mi hermano
matò à Guillen aqui dentro,
de su prision temeroso
saliò del Virrey huyendo:
y yendo à casa (què pena!)
encontrò à D. Lope, y fiero
le diò la muerte; y yo entonces
huìr pretendì, y èl ciego
por huìr de los Ministros,
que le venian siguiendo,
no pudo darme la muerte,
por la cortedad del tiempo.
Fern. Y decid, por vida vuestra,
à què fuè Don Lope à veros?
Luc. A mi hermano fue buscando,
la tragedia yà sabiendo
de D. Guillen. *Fer.* Y à què efecto
abristeis la puerta vos?
Lucian. La criada, discurriendo
que era mi hermano, le abriò:
pesares dissimulemos, *Aparte.*
y sea mi honor quien quede
à todo riesgo bien puesto.
Al paño Carl. Ha traydora, infiel hermana!
no te valdràn tus enredos.
Fernand. No quiero apurar el caso, *Ap.*
que bien conozco, y penetro,
que del amor, mal dorados
son estos algunos yerros:
y aveis sabido, señora,
si los heridos murieron?
Luc. Si señor. *Leonard.* Desdicha grave!
Luc. Para esta tarde, el entierro
de Don Guillen prevenido
tienen; y despues (yo muero!)
el de Don Lope, mas tarde:
(ò mateme mi tormento!)
à esto se añade, señor,
que el Virrey, como tan recto,
ha mandado publicar,
que quien le dè vivo, ò muerto
à mi hermano, le darà
dos mil escudos por premio.
En ocasion tan infausta,
que en Peñaflor Don Alberto,
mi mayor hermano, ayer
muriò, siendo su heredero
vn hijo suyo, que à penas
tiene seis años y medio;
con que yo, desamparada
con vno, y otro sucesso,
temo à mi hermano D. Carlos
quando lloro al otro muerto;
y assi, yo, señor, venìa,
à que busqueis vn Convento,
en donde segura viva,
y retirada, qual debo;
que vna muger principal,
y doncella, nunca creo
que està como debe estàr
sola, en su casa viviendo:
para esto quiero se vendan
mis alhajas, que bien tengo
para este fin lo que basta.
Y en este intermedio os ruego,
que vuestra casa, sagrado
sea de mis muchos riesgos;
que aunque pudiera valerme
de mis parientes, y deudos,
de vuestras canas yo fio
aun mas que de todos ellos.
Al paño Carl. A nadie, sino es à mi
tantas penas sucedieron.
Fer. La confianza, señora,
que de mi casa aveis hecho
estimo: y assi, por Dios,
no lloreis con tanto estremo,
que aunque motivos teneis,

para sentir, con el tiempo
podrà ser que se remedien
vuestros infaustos sucessos
en mi casa, y con mi hija
estareis, mientras Convento
busco, donde estàr podais
segura de todo riesgo,
y aora quedaos con Dios,
que voy à saber atento
à què hora dispuesto tienen
à los dos hermanos muertos
dàr sepultura, que es justo
el assistir al entierro;
valgate Dios què de cosas
por Don Carlos se han rebuelto! *Vase.*

Leon. Quitate Luciana el manto,
y entrate conmigo à dentro,
y sabràs de mi tambien
las ansias en que me veo. *Vase.*

Luz. Adonde irè yo pesares,
que no encuentre dolor nuevo! *Apar.*
no basta, ay de mi! no basta
el que se abriga en mi pecho! *Vase.*

Vic. Don Carlos vamos de aqui,

Carl. Vamos; dissimular quiero; *Apart.*
que esta noche yo entrarè
sin Don Vicente, y mi azero
darà la muerte à mi hermana,
honradamente sangriento. *Vase.*

Vic. Aunque Don Carlos presume, *Apart.*
que su intencion no penetro,
se engaña: mas yo pondrè
à todo el daño remedio:
vamos Colodrillo. *Vase.* *Colod* Yà voy:
à Theodora hablar espero. *Aparte.*

Salen Theodora, y Quiteria con manto.

Theod. Señora Doña Quiteria
mande hablar, y los dineros
que le diere Colodrillo,
que le haga muy buen provecho.

Quit. Ay Theodora si supieras
què tacaño que se ha buelto:
mas ha de catorce años,
que no me dà ni vn dinero.

Al paño Colod, Mientes borracha taymada.

Quit, Parece que respondieron.

Theod. Podrà ser que sea el Duende.

Quit, Duende tienes? *Col.* Y muy bueno;
y aora lo vereis traydoras
con aqueste verde leño.

Sale tapandose con vn pañuelo la cara, y dand-
dolas con vn palo.

Quit. Que me cogen, que me agarran.

Theod. Luciana, Leonarda; ay Cielos!

Colod. Bolvamonos Colodrillo
à buscar el abujero. *Vase.*

Salen Leonarda, y Luciana.

Leon. De què dais gritos? *Theod.* Ay Dios!

Quit. Ay señoras que vn camello,
ò dragon con dos cabezas
de aquessa cueva ha salido
con mas de setenta cuellos.

Leon. Serà el Duende, no te assustes.

Lucind. Ay amiga, què mal puedo,
que desde anoche se halla
muy alterado mi pecho.

Leon, Entra Luciana, y no temas,
que aqui yà no tienes riesgo:
no vienes? *Luz.* Si, ya te sigo.

Las dos. Pesares venid con tiento. *Vans.*

Quit. Duende, los diablos te agarren.

Theod. Y te lleven al infierno. *Vanse.*

Sale Fern. Si avrà alguno imaginado,
al mirarme tan prudente,
que olvidado estoy del caso,
que en Zaragoza sucede
por mi hija, y que no advierto
que por ella diò la muerte
à Guillen, D. Carlos fiero
con ossadia impaciente;
qualquiera que lo presuma
se engaña, que bien se advierte,
que nunca puedo olvidar
lo que el alma tanto siente:
que el suspender el castigo
es por buscar evidentes
señas de lo que presumo;
ademàs, que no conviene
con Leonarda estàr ayrado,
que harà, si esto le sucede,
lo que Luciana ha hecho
con su casa, que se viene
à la mia, porque Carlos
la huvo de querer dàr muerte:
con que assi dissimular
con las mugeres conviene,
sin amenazarlas nunca,
hasta que la ocasion llegue,
y entonces sobre seguro
apretar la mano fuerte:

aora vengo del entierro
de Don Lope, el qual me tiene
condolido su tragedia,
en la Boveda, que tienen
sus parientes; en el Carmen
lo han enterrado, y parece,
que fuè aguero lo que vi
de las dos tempranas muertes,
porque vi, que vn gran pedazo
de la calle, que conviene
con la Boveda, se ha hundido,
y descubierta se advierte;
divertido en mi discurso
lleguè à mi casa, parece,
que està sin luz; entrar quiero

Entra Don Fernando, y por la otra puerta salen Carlos, y Colod.

Pasos siento; mas que el Duende
tiene gana de jugar:
ola, Theodora. *Col.* Detente,
que este es el viejo. *Fern.* Vna luz
trahe aqui. *Dentro Leo.* Mi padre es este
Sal. Padre, y señor? *Fern.* Como siendo
de noche, ha obscuras consientes
que estè la casa. *Leon.* Theodora
encendiò luz, mas el Duende
trahe à toda la familia
alborotada; quien eres
hombre, ay de mi! Thedora.

Tropieza Carlos con Leonarda.

Col. Aqui se descubre el Duende.
Carl. El tiento perdi à la casa;
no se donde estoy. *Fern.* Què tienes?
Leon. No se; Theodora, Luciana.
Fer. Calla bova, que es el Duende.
Leon. Theodora, trahe vna luz.
Col. Aqui nos cascan las liendres.
Carl. Con la puerta de la cueva
no acierto; conmigo vèn
Colodrillo. *Col.* A donde vàs?
Carl. A la calle, que esta es
la puerta; que mayor riesgo
tenemos si aqui nos vèn,
pues descubierto el enredo,
todo me saldrà al revès. *Vans.*
Con luz Fer. Teodora. *Sal. Teo* Señor yà voy
este demonio de Duende
nos trahe à todos sin juicio;
la luz puse en el bufete
al tocar las Oraciones;
y assi señora, bien puedes
buscar criada, que yo
atolondrada me tienen
las visiones, que estoy viendo,
sin las que se hallan presentes.
Fern. Donde estabas tu Leonarda?
Leon. Con Luciana en mi retrete.

Salen Luciana, y Quiteria.

Luc. Amiga mia, què es esto?
Fer. Que ha de ser? Que aqueste Duende
me hace perder la paciencia.
Quit. Ay señor. *Fer.* Vaya otro dengue;
que dices tu? *Quit.* Que yo vi
esta mañana, con siete
gargantas, vn gran dragon,
que me quiso dàr la muerte.
Fer. Si te mirasse al espejo,
yo lo creo ciertamente.

Dentro ruido de armas.

Dentro Carl. Pocos sois, canalla infame.
Dentro Virrey. Matadle amigos prendedle.
Fer. Ruido de armas en la calle?
salir quiero. *Leon.* Espera, tente.
Fer. Dexame. *Leon.* Vamos tràs èl
a vèr si assi le detiene.
Luc. Vamos aprisa Leonarda.
Theod. Valgate el diablo por Duende.

Entranse por vna puerta, y por la otra salen, retirandose de Carlos Colodrillo, el Virrey, y los Ministros acuchillandolos.

1 Minis. Don Carlos es. *Carl.* Si, yo soy.
Virr. Matadlo amigos, prendedle.
Carl. Colodrillo no te apartes,
aprieta los puños fuerte,
y reparte cuchilladas,
como quando recio llueve.
Col. Repartir mucho cerote
pudiera, segun me huele
à estofado à los calzones,
que yà calado me tiene.
Carl. Ha cobarde, vive Dios
à tirar espeso aprende.
1 Minis. Huyamos, q̃ no ay quien pueda
resistir su brazo fuerte.
Virr. Aunque huyeron los Ministros,
yo basto para prenderte:
date à prision. *Carl.* Buena es essa;
señor Virrey considere
Vuexcelencia. *Virr.* Vive Dios.

Carl. El enojo señor temple,
y repare, que yà passa
la raya, que pertenece
al zelo de la justicia;
y que el recto Juez no debe
mas de hacer lo que à sus fuerzas
buenamente alcanzar pueden,
y à sus Ministros huyeron,
y no le toca el ponerse
à riesgo de su persona,
contra vn hombre, que yà tiene
arrestada, vida, y honra,
à todo trance. *Virr.* Que tienen
vuestras razones razon,
considero mas prudente.
Carl. Pues aora por vuestra vida
dexad que seguro os dexe
en vuestra casa, advirtiendo
que es muy cobarde esta gente
para guardar à vn Virrey
de Zaragoza. *Virrey.* No quiere
negaros mi cortesìa
à la vuestra lo prudente;
y assi, porque no digais
que alguna passion me mueve
à mostrar la rectitud,
que en vuestra prision conviene:
consiento, que hasta mi casa
vengais; pero mucho teme *Se paseam.*
mi corazon la fineza:
Don Carlos, la vida os cueste.
Carl. Por Dios, que es muy buena paga;
con que Vuexcelencia quiere
quitarme la vida? *Virr.* Es cierto,
y esso serà tan en breve,
que si os cogen mis Ministros,
vuestro processo no tiene,
que sustanciar, que yà està
como ha de estàr.
Carl. Y no advierte
Vuexcelencia, que soy noble,
y que todos mis parientes,
que son de lo mas granado
de Zaragoza, muy fuertes
de la Carcel mas estrecha
me sacaron noblemente.
Virr. Yo os quitarè la cabeza
antes, que esse caso llegue;
y despues, que vengan todos
vuestros deudos, y parientes;
Carl. Pues què delito es el mio?
Virr. Ay no es nada, son dos muertes;
que si tuvierais dos vidas
fuerzaera, que las perdiesseis.
Carl. Esse es capricho. *Virrey*, No lo es.
Col. Assi qual sentencias medres.
Virr. Yà à mi casa hemos llegado;
idos Don Carlos, que pueden
estàr los Ministros cerca.
Carl. Pues no decis que el prenderme
deseais? *Virrey.* Si; mas sintiera,
que esta noche sucediesse,
porque no dixerais luego,
que os sucediò este accidente
por venirme acompañando.
Carl. Pues Vuexcelencia se quede
sin susto, que yo seguro
conmigo voy, no recele.
Virr. Guardeos el Cielo Don Carlos.
Carl. Yà vos señor, quanto puede.
Virr. Vive el Cielo, que sintiera *Aparte*
el que à Don Carlos prendiessen. *Vase*
Carl. Què te parece el Virrey?
Col. Ami muy mal me parece;
y si te pesca tu cuello
de Sabado à carne huele.
Carl. Ay mucho que hacer en esso.
Col. Al verdugo pertenece.
Carl. Calla Colodrillo. *Col.* Callo.
Dentro Lope. Ay de mi! *Carl.* Espera, tente.
Col. Valgame San Pantaleon.
Carl. Dì Colodrillo no es este
el Carmen? *Col.* Si. *Carl.* No has oido
vna voz, que à decir buelve.
Dentro Lope. Ay de mi triste infelìz,
no ay quien me ampare? *Ca.* Què temes?
Col. Yo no lo se. *Carl.* De què tiemblas?
Col. De miedo. *Carl.* Covarde eres.
Col No lo has conocido hasta aora.
Carl. Por esta abertura viene
la voz.
Ha de aver junto al vestuario vn tablon levantado.
Col. Esse es vn pedazo,
que se ha hundido, no te acerques
de la calle; el qual, què miedo!
con la Bobeda conviene,
que ay en el Carmen, y en ella
los depositos embebe
de los cuerpos de Guillen,

y de Don Lopé. *Carl.* Atiende.
Dentro Lope. Ay de mi triste infeliz!
no ay quien baxe à socorrerme?
Col. Qué te socorran los muertos,
que los vivos yà no pueden.
Dent. Lop. No ay quien me socorra? *Ca.* Si.
Col. Què intentas? *Carl.* El socorrerle,
y tu has de baxar conmigo.
Col. Considera lo que emprendes,
que Don Lope, y Don Guillen
se han de vengar de la muerte,
que les diste. *Dent. Lop.* No baxas? *Ca.* Si.
Col. Què muerto tan imprudéte?
en si baxas, ò no baxas
estamos yà San Silvestre;
como has de baxar? *Carl.* Por essa
escalera, que se advierte
de mano, la qual sin duda
los Albañiles, que vienen
à componer esta ruina
dexaron baxa. *Col.* San Lesmes;
èl me mata si no baxo. *(naza.*
Carl. Te arrojo, si es q̃ no quieres. *le ame-*
Col. Yà baxo, señor espera.
Carl. Nadie diga que es valiente, *Baxan.*
hasta que su pecho emprenda
atrevimiento como este.

A este tiempo se corren todas las cortinas del vestuario, quedando otras blancas, y en ellas puestos algunos rotulos de los que tienen las bovedas, y Don Lope sentado dentro del ataud vestido de Cavallero con manto capitular de Santiago, y aun lado de dicha boveda vna lampara.

Lope. Què es Cielos lo que me passa?
este hombre, que me ofrece
el socorro, mucho tarda;
ò tu, quien quiera que fueres,
no tardes en dàr auxilio
à quien por instantes muere.

Salen Carlos, y Colodrillo.

Col. Què merto tan hablador!
Carl. Sombra, ilusion, como puede.

Desembaynа la espada assustado.

C. No lo dixe yo, ay de mi!
que es Don Lope? *Lope.* Bien te puedes
acercar à mi Don Carlos,
que vivo estoy. *Col.* No te acerques.
Carl. Vive Dios, que estoy turbado.
Lope. Llegate à mi, no receles.
Carl. Yo no recelo. *Lope.* No ignoro
tu valor, al qual le debe
mi triste vida el auxilio
de salir del trance fuerte
en que me veo, pues era
imposible el que pudiesse
salir de aqui, y à cansadas
las fuerzas, que estàn endebles,
tenia de aver luchado
con el ataud, que fuertes
los clavos se resistian,
à saltar mas facilmente,
despues que saltò la tapa
salì (gracias à mi suerte,
que dispuso no tapassen
el nicho, como hacer suelen)
à este sitio, donde oyendo
por la calle passar gente,
llamè; pero todos fueron
huyendo de mi, de suerte,
que yà solo apetecia
el morir, y pues que quiere
el Cielo, que me socorra,
el que me quiso dàr muerte,
Don Carlos, à tu enemigo
amparale si le vieres
en el peligro en que estoy,
y repara, que no tienes
razon para presumir,
que yo tu honor desluciesse
si con tu hermana me hallaste,
con intencion, que la hiciesse
mi esposa, la visitaba:
esta es la verdad; si quieres
otra vez manchar tu azero
en mi sangre, aqui me tienes;
que yo resistir no puedo
si otra vez matar me quieres;
basta para mi castigo
el que con vida me entierren,
que en vn ataud me metan,
y en estas tristes paredes.
Carl. A los Cielos doy las gracias
de que valor concediesse
à mi esfuerzo para entrar
Don Lope à socorrerte;
y en quanto al enojo mio,
y de mi hermana, no es este
sitio para responder,
ni la ocasion es decente;

Cavallero eres Don Lope,
y sabes lo que me debe
desde oy tu vida, yo creo,
obraràs como quien eres;
levanta Lope à mis brazos,
Le levanta del ataud.
te llevarè donde fuere
de tu agrado; Colodrillo
llega à ayudarme. *Col* Que llegue?
llegue el diablo. *Carl.* No me enfades.
Colodrillo se encara con Don Lope.
Col. Que me digas lo que quieres,
de parte de Dios te pido.
Lop. Colodrillo, de què temes?
vivo estoy. *Col.* Aun no lo creo.
Lop. Mucho mi cariño os debe.
Carl. Plegue à Dios, que no lo pagues,
como otros pagarlo suelen.
Lop. No harè tal, que naci noble.
Carl Y si al contrario lo hicieres,
Don Carlos de Aragon vive,
y te darà otra vez muerte;
vèn Colodrillo. *Col.* Yà voy:
Gracias le doy à San Lesmes,
què me ha sacado de muertos,
y tambien de los corchetes. *Vanse.*
Se entran llevando entre los dos à Don Lope despacio; y sale Leon. con luz, y D. Vicente à la puerta de la cueva.
Leon. Yà mi padre recogido,
à solas conmigo vn rato,
preguntarme à mi quisiera,
yà que tan sola me hallo,
de mis desdichas la causa,
y de mi amor el estado:
mas ay de mi, que no puedo,
responder à todo quanto,
en la brevedad de vn dia,
han sucedido de acasos,
tan peligrosos, y fuertes,
tan esquivos, y contrarios,
que sobra qualquiera de ellos
à darme muchos cuidados;
el mayor que abriga el pecho,
es el peligro de Carlos:
Què presto, ay Cielos! què presto,
del amor se declararon
los afectos; mas què mucho,
si ellos son quien han causado
el tropèl de mis congoxas,
que en mi pecho estàn luchando!
Adonde, Divinos Cielos,
estarà, ay de mi! Don Carlos?
Sale Vicent. No està muy lexos de aqui.
Leon. Hombre quien eres, que ossado
aqui entraste? *Vic.* No te assustes,
Don Vicente soy. *Leon.* Pues quando
pudiste entrar aqui dentro?
Vic. Sin recelo, escucha vn rato;
ay quien nos escuche? *Leon.* No.
Vic. Pues has de saber, que Carlos,
en mi casa està escondido,
huyendo de sus contrarios;
si bien, esta noche creo,
que ha salido, sin reparo,
del peligro, que à su vida
le està siempre amenazando:
viendo que no està en mi casa,
discurri huviera passado,
à la tuya, para dàr
la muerte à su hermana; y hallo,
que ni aqui està, ni yo sè
adonde podrè encontrarlo.
Leon. Todo el juicio me has rebuelto
con lo que dices. *Vic.* No estraño...
Don Carlos, y Colod. à la puerta de la cueva.
Carl. No hagas ruido Colodrillo.
Vic. Que como estàs ignorando...
Carl Leonarda con Don Vicente, *(al paño.*
què podrà ser? *Vic.* Todo el caso
te haga novedad; mas oye.
Carl. Que podrà ser, Cielos santos?
Vic. Don Carlos contra Luciana,
justamente està enojado.
Sale Carl. No prosigas Don Vicente,
que no conviene. *Leon.* D. Carlos,
yo no sè què me sucede!
Como, ò por donde has entrado?
Carl. Yo satisfarè tu duda;
y aora amigo con recato
te suplico, que à Don Lope,
que yà te espera en tu quarto,
en vna cama decente
le acuestes, porque reparo
tenga su vida, que en ella
tengo mi mayor cuidado.
Vic. En mi quarto està Don Lope?
què decis? *Col.* Què lindo chasco.
Carl. No te cause admiracion,
y entra sin ningun cuidado.

Vic. Pues como (pierdo el ſentido)
ha de eſtàr? *Carl.* Entra, y veraslo.
Vic. Quedad, ſeñora, con Dios.
Col. Don Vicente và ciſcado.
Vic. En mi vida mayor ſuſto
he tenido; mas el caſo *Aparte.*
me preciſa à entrar, no juzgue
que ſoy cobarde Don Carlos. *Vaſe.*
Leon. Por la puerta de la cueva *Ap.*
entran, y ſalen. *Carl.* El paſmo
que te cauſa dueño mio,
eſte portentoſo caſo,
no embargue tu voz, ſeñora;
dime, mi bien, ſi entre tantos
infortunios, que padezco
por tu amor, has olvidado,
que tu amante ſoy, à quien
con favores ſoberanos,
mereciò de vna eſperanza
el mirarſe coronado.
Leon. Calla, que no sè, ay de mi!
como te miro, y te hablo;
no eres tu el que à noche, ay Cielos!
locamente, y ſin recato,
à coſta del honor mio,
à Don Guillen, tan ayrado
la muerte diſte en mi caſa,
tan ſin cordura, y reparo,
que de mi padre el reſpeto
ſe viò tan atropellado,
que aunque procurò templarte,
de ſu voz no hiciſte caſo?
Carl. Parece que lo has ſentido
el que à Don Guillen mi brazo
dieſſe la muerte, zeloſo
por los favores, que acaſo
podrà ſer. *Leon.* Calla. *Carl.* No quiero.
Leon. Solo ſiento, que ayas dado
motivo, para que todos
de mi honor eſtèn hablando.
Col. No hableis tan recio, que el viejo
podrà diſpertar. *Carl.* Engaño
es quanto dices, que tu
à Guillen querias. *Col.* Malo.
Leon. Eres traydor. *Carl.* Tu engañoſa.
Col. Callad con todos los diablos,
que ſale el viejo, no entienden.
Carl. Eres mudable. *Leon.* Tu falſo.
Los dos. Eres, eres. *Col.* Què ha de ſer?
que tu padre viene, andallo.

Leon. Perdidos ſomos.
Col. Sin duda.
Sale Don Fernando à medio veſtir con la eſpada deſnuda en la mano, y Theodora.
Fern. Què es eſto, ſeñor Don Carlos?
à eſtas horas en mi caſa?
què es lo que quereis ſepamos,
y vos Leonarda, veſtida,
como no te has acoſtado?
Què vozes dabais los dos?
Mucho ſe vàn declarando *Aparte.*
mis ſoſpechas; que decis?
Carl. Vive Dios, que eſtoy turbado. *Ap.*
Leo. Toda me ha cubierto vn yelo. *Ap.*
Fern. Hablad, en què eſtais dudando?
Carl. Yo no sè lo que le diga. *Aparte.*
Leon. A hablar no acierto. *Aparte.*
Col. San Pablo. *Aparte.*
Fern. Hablad, antes que mi hacero
os haga dos mil pedazos.
Col. Aqui de todo mi ingenio: *Aparte.*
oìd, ſeñor Don Fernando,
que yo lo dirè. *Carl.* Què intentas?
Col. Tener, ſeñor, à mi amo,
no me mate ſi lo digo.
Fern. No hara, q̃ yà yo le agarro. (*le tiene.*)
Col. Qual eſtàn los pecadores *Aparte.*
de miedo, los dos temblando.
Fern. Acaba, dì. *Col.* Pues, ſeñor,
aveis de ſaber, que mi amo,
ſabiendo que eſtà ſu hermana
en vueſtra caſa, enojado
no sè por què eſta noche
à matarla vino, quando
del Virrey la ronda toda
nos acometiò, y Don Carlos
ſe defendiò como vn tigre,
y no pudieron peſcarlo.
Fern. Las cuchilladas yo miſmo
oì, y à ſalir volando
iba, pero las mugeres
la intencion me malograron.
Col. Con lo que dice ſe clava: *Aparte.*
ay vereis, que no os engaño.
Fern. Proſigue.
Col. Pues como digo,
libre del Virrey, mi amo
con ſu intencion depravada:
tenle, ſeñor, por San Pablo.
Fern. No tienes que tener miedo.

Col. Bravamente se ha clavado: *Ap.*
Vino otra vez à esta casa
à lograr su intento infausto,
à tiempo, que esta criada
la puerta estaba cerrando;
no es esto assi? *A Theod.*
Theod. Claro està.
Col. Ay vereis, que no os engaño;
como quien entra en su casa,
en la vuestra entrò Don Carlos,
y encontrando à mi señora
Doña Leonarda, ayrado
preguntò, donde Luciana
su hermana estaba; y notando
esta señora el arrojo
le llamò traydor, y falso;
y èl, locamente grossero,
sin cortesia, arrojado,
la llamò engañosa, y falsa,
del Sol moco, y despilfarro;
y què sè yo que la dixo,
que todo fuè mucho, y malo;
llegasteis vos à este tiempo,
y esto fuè lo que ha passado.
Leon. Alentèmos corazon. *Ap.*
Theod. Esta es la verdad del caso.
Carl. Colodrillo tiene ingenio. *Ap.*
Theod. Què picaro, que taymado.
Fern. Pues por què os quedasteis todos
tan mudos, y tan palmados?
Col. Porque son lances tan fuertes,
tan esquisitos, y raros.
Fern. No os pregunto nada à vos;
Apurar, señor Don Carlos,
mi paciencia pretendeis;
no basta de anoche el caso,
sin que tambien à Luciana
en mi casa, loco, y vano,
querais matar? Vive Dios,
que es el averlo intentado
sobrado arrojo; y assi,
idos aprisa Don Carlos.
Carl. Yo buscarè la ocasion
de dàr venganza à mi agravio;
precito es dissimular, *Ap.*
ay mi bien idolatrado.
Col. Por Dios, señor, os suplico,
que le digais à mi amo,
que no se vengue de mi,
por averos declarado
lo que ignorabais. *Fern.* Oid.
Carl Decid, señor. *Fern.* Que os encargo
que à Colodrillo no hagais,
por mi vida, ningun daño.
Carl. Basta que vos lo mandeis:
la agudeza celebrando *Ap.*
voy de Colodrillo; à Dios. *Vase.*
Fern. El Cielo os guarde mil años.
Col. Por Dios, que el viejo potrilla
todo el anzuelo ha tragado. *Vase.*
Fern. Entrate Lèonarda adentro.
Leon. Yà obedezco: Cielos Santos!
con mil dudas que padezco
mi corazon va luchando. *Vase.*
Fern. Vete Theodora à acostar.
Theod. Picaro, què es tan bellaco! *Ap.*
No vi en mi vida jamàs,
como el bueno del criado. *Vase.*
Fern. Aun no acabo de creer,
que à matar entrò Don Carlos
à su hermana, que tambien
pudo entrar enamorado
con Leonarda à hablar; mas esto
requiere con mas despacio
discurrir, como sabrè
lo mismo que estoy dudando;
y hasta tanto, corazon
dissimula, atento, y sabio. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Se corre la cortina, y se descubre la puerta de la cueva, y delante de ella ha de aver una mesa con recado de escrivir, estando D. Carlos, Lope, y Colodrillo à la puerta dicha; y salen Don Fernando, y un Gallego cargado con un talego de dinero.

Fern. Entra Gallego, despacha;
de contento vengo loco.
Gallego. Al diablu, y qual pesa.
Al paño Colod. Bueno,
dinero es, talego hermoso.
Fern. Ay tienes para que bebas.
Galleg. Catro cartos es muy poco.
Fern. Ay tienes otros dos mas,
y vete aprisa. *Galleg.* Un polvo
deme su merced. *Fern.* No quiero;
que el tabaco que yo tomo
me lo dàn, porque si no
en el Estanco es un robo;
y no es razon se me vaya
en dàr uno, y otro polvo;

Gallego. Al diablu te escarafolle. *Vase.*

Fern. Catorce mil pesos, todos
en oro, tiene el talego,
los quales he puesto en cobro,
porque el cambiante Landini,
que los tenia, conozco,
que de ellos se aprovechaba,
y à mi me daban muy pocos;
y no quiero que mañana
si èl quiebra, yo quede cojo,
que èl con vn concurso cumple,
y yo quien pierdo soy solo:
con sesenta mil doblones,
que yo tengo en mi escritorio,
estaràn estos tres mil
y quinientos con los otros,
que no ay hacienda mejor,
que la que està siempre en oro;
contarlos quiero otra vez;
mas no podrè sin antecojos,
adentro estàn, voy por ellos;
què alegre estoy, y gustoso. *Vase.*

Salen Carlos, Lope, y Colodrillo.

Lop. Què quieres hacer Don Carlos?
Carl. Chasquear al viejo dispongo,
quitandole este dinero.
Col. Bien haces, que es codicioso.
Carl. Carga con èl Colodrillo.
Col. Tu suegro se buelve loco,
quando el talego no encuentre.
Lop. El caso ha de ser chistoso.
Carl. Y escrivir quiero vn papel,
despacha. *Col.* Mas poco à poco,
que aunque catorce mil pesos,
no pesan à ningun tonto,
esta vez, por Dios que pesan;
que mios no sean todos. *Vase con el talego.*
Lop. No te detengas Don Carlos,
que podrà bolver. *Carl.* Con todo
serà bien, que retirado
à la vista estès. *Lop.* Gustoso
aqui te espero Don Carlos;
què escrivirà? mas su arrojo
es ossado, de manera,
que lo facilita todo.

Se esconde, y Carlos sentado escrive, y sale Don Fernando poniendose los antecojos.

Fern. Yo creì, que el Duendecillo,
no encontrando mis anteojos,
me los huviera quitado;
yà los hallè: Como, como? *Repara en*
no es D. Carlos de Aragon? *Carlos.*
Mucho le alabo el reposo,
con que se pone à escrivir
en mi casa; mas yo en todo
pondrè remedio: la espada
voy à buscar. *Vase.*

Carl. Bien conozco,
que à Don Fernando impossible
se le harà lo que dispongo;
pero mientras que lo duda,
tengo tiempo para todo. *Escrive.*

Lope desde dentro, con voz queda, dice:

Dent. Lope. Carlos, Carlos, el Virrey.

A esta ocasion ha de aver yà salido el Virrey, y Carlos, sin alzar la vista, escrive, y responde à Lope.

Carl. Yà voy Lope, espera vn poco.
Sale Virr. A Don Fernando buscando
vengo; mas què vèn mis ojos? *Repara*
No es D. Carlos de Aragon? *en Carlos.*
su prision siento de modo,
que me pesa, vive el Cielo,
aver venido. *Lop.* En su abono
perderè esta vez la vida. *Ap.*
Virr. El prenderle en mi es forzoso,
cumpliendo mi obligacion;
y pues los Ministros todos
à la puerta estàn, yo voy
à avisarlos, que otro modo
no podrà aver mas seguro,
que es Don Carlos muy brioso. *Vase.*
Sale Lop. Carlos, aprisa, levanta,
que Don Vicente, con todo
cuidado, te està llamando.
Carl. Pues què quiere?
Lop. Yo lo ignoro;
anda aprisa. *Carl.* Yà voy: Cielos
aplacad vuestros enojos. *Vase.*
Lop. Si yo à Carlos le dixera
este peligro, su arrojo,
que casi yà es temerario,
à perder lo echàra todo;
su vida mucho me importa
defenderla, quando logro,
aunque matò à Don Guillen,
de Luciana ser esposo;
retirarme yo con èl
tiene peligro notorio,
porque no hallandole aqui

han de regiſtrarlo todo,
y encontrarán en la cueva
el abujero; y pues noto,
que à mi por muerto me tienen;
pues no me han viſto el aſſombro,
me librarà de ſer preſo,
y ſino en mi muy poco
ſe aventura, aunque me prendan.

Se ſienta, y eſcrive, y ſale el Virrey, con los Miniſtros. Y por el otro lado Don Fernando, todos con las eſpadas deſnudas.

Sale Virr. Entrad, y cercadle todos;
alli eſtà, no tengais miedo.
Miniſ. Si nos vè, como vn demonio
ſe ha de arrojar. *Virr.* No temais.
Lope. Yà ſe acercan. *Fer.* Yo me arrojo. *Ap.*
Todos. Daos à priſion. *Lope.* Què es eſto?

Dà vna palmada en la meſa, ſe levanta, y todos ſe retiran aſſombrados.

Todos. Què admiracion! raro aſſombro!
Virr. No es eſte Don Lope, Cielos?
Fer. De Don Lope es todo el roſtro.
Lope. Què es eſto, buelvo ha decir?
Virr. Don Lope, yo ſi. *Lope.* Pues como
(muriendome eſtoy de riſa) *Aparte.*
os atreveis de eſte modo
à perſeguir à Don Carlos?
quando yo en el Purgatorio
penando eſtoy, porque eſtais
de ſu priſion codicioſos:
de la muerte de Guillen,
y la mia le perdono;
y aqui, de parte de Dios
vengo, à librarle de todos:
en eſſe papel os queda
eſcrito el camino, y modo
de que yo ſalga de penas;
quedad en paz. *Todos.* Raro aſſombro!
Lope. Y no mireis mis eſpaldas,
que quedareis ciegos todos:
no es mala la prevencion *Aparte.*
para ſalir ſin eſtorvo. *Vaſe muy ſerio.*
Virr. Aguarda Don Lope, eſpera.
Fer. Por Dios, que es muy buen ſocorro;
no le llame Vuexcelencia.
Virr. Aora bien; aunque conozco,
que eſto tiene otro myſterio,
pues que eſtàn medroſos todos,
diſſimular por Don Carlos *Apart.*
quiero, lo que reconozco:
decis bien, y pues el Cielo
de ſu parte eſtà, muy loco
fuera yo en querer obrar
contra lo que vèn mis ojos;
en eſſe papel ha dicho,
que diſpueſto dexa el modo,
que ſe ha de obſervar, y aſsi
alcanzadmele voſotros;
quiero vèr ſi tienen miedo. *Apar.*
1 Min. No me atrevo. *2.* Yo tampoco.
Virr. Yo lo tomarè, aſsi dice;
eſcuchad atentos todos:

Lee el papel. Señor Don Fernando, pongo en la conſideracion de V.md. como tengo diſpueſta la boda de Don Carlos de Aragon, con Doña Leonarda ſu hija, para mañana 27. de Agoſto al anochecer, para cuyos gaſtos tengo prevenidos catorce mil peſos; gracias à mi buena diligencia, la qual ofrece, ſi fuere del agrado de V.md. ſacar de ſu eſcritorio, haſta ſeſenta mil doblones, que guarda en oro: y aſsimiſmo ſe celebran en dicho dia las bodas de Don Lope, con Doña Luciana; el qual es vivo, como mas por extenſo ſabrà, ſuplica à V.md. no falte à dichas celebridades. En eſta ſu caſa 16. de Agoſto.

El Duende de Zaragoza.

Virr. No vi coſa mas chiſtoſa.
Fer. Ay talego de mis ojos,
donde eſtàs, que no te encuentro?
Virr. El hombre ſe buelve loco;
Don Fernando, què buſcais?
Fer. Què he de buſcar, vn dichoſo
talego, que en ſi guardaba
catorce mil peſos, todos
en oro; ay de mi triſte!
Virr. Don Fernando de eſſe modo
vn hombre de vueſtra claſſe
ſentimiento tan notorio
ha de hacer? *Fer.* Callad ſeñor,
que entendeis deſto muy poco:
valgate el diablo por Duende;
Duende, Fantaſma, ò Demonio,
quando eſperaba, que tarjas
me dieſſes, como hacen otros,
mi talego te has llevado?

y para mayor oprovio,
metido à casamentero:
aqui si, que me acongoxo;
quiere què case Don Carlos
con Leonarda? Y mi tesoro
sirva para, que en la boda
costeando los gastos todos
ellos se huelguen; què pena!
y yo por diverso modo
reniegue? (*Hace ademanes por irse.*
Virr. Mirad amigo.
Fer. Dexadme. *Virr.* Què codicioso,
Fer. Ay mis cartorce mil pesos!
ay talego de mis ojos. *Vase.*
Virr. Aqui ay tramoya graciosa,
si bien no penetro el modo,
porque el talego, el papel
Don Carlos, y Lope, todos
cavos sueltos me parecen,
verdaderos testimonios
de que à Don Fernando quieren
darle algun chasco gracioso;
lo que yo de aqui he sacado
es el gusto, y es el gozo
de vèr, que abriendose và
el camino de que todos
quedemos bien, y D. Carlos
libre de tantos escollos:
aora me importa el seguir
à este viejo codicioso
para sosegar su furia,
porque èl està medio loco,
y en vn hombre, que à el dinero
tiene aficion, el demonio
con facilidad induce
à el mas temerario arrojo:
idos yà. (*Vase.*
Min. De buena gana.
Otro. Cobarde estoy. *Otro.* Yo medroso.
Vanse, y salen Leonarda, y Luciana, con luzes.
Leon. Yo no se en què han de paràr
de tu hermano las quimeras,
que te asseguro Luciana,
que mi casa està rebuelta
con D. Carlos, con el Duende,
y como Lope, de manera
que las criadas se assustan;
mi padre està, que reniega;
el Virrey, con poco tino;
los Ministros sin prudencia;
Zaragoza alborotada,
y yo aturdida. *Luc.* Espera,
que parece que han abierto
si no me engaño la cueba:
mi hermano es, Cielos què miro!
Ella se retira, y sale Carlos con capa.
Carl. No temas Luciana, espera.
Luc. Què quieres? *Carl.* Que no te vayas;
Luc. El obedecerle es fuerza.
Carl. Y porque mas te assegures
de mi cariño, y fineza
dame los brazos, y sabe,
que tengo vna buena nueva,
que darte, y es que Don Lope
te aguarda esta noche mesma
para que le des la mano
de su esposa. *Luc.* Si creyera,
que hablas de veras D. Carlos,
aun fuera mayor mi pena
de vèr à Don Lope, quando
por muerto le considera
mi pensamiento. *Car.* Pues aora
sea tu misma experiencia
quien te assegure, de que
hablo Luciana de veras:
sal Don Lope. (*Sale Lope.*
Luc. Cielos Santos.
Leon. Què miro! *Lope.* Luciana.
Luc. Espera,
dexa que dude Don Lope,
si es ilusion de la idea.
Lope. D. Lope soy à quien quiso
benigna esta vez la estrella
favorecer à vn amante
con su divina influencia,
y es que como el pecho mio
te amò con tanta firmeza,
la estrella compadecida
reparò, que era indecencia,
el que vna passion hidalga,
quedasse sin recompensa:
y assi en tus ojos divinos,
que son norte de mi estrella
en deposito de luzes,
me concediò tu belleza.
Carl. Y tu Leonarda divina
de mi pecho dulce prenda,
què tienes? Por què estàs triste?
habla, no me dès mas penas,

esta

esta noche serás mia;
por ventura dì te pesa,
que llegue mi corazon
à conseguir tu belleza?

Leon. Si sabes ya que te adoro,
de què Don Carlos recelas?
si estoy triste, es porque ignoro
el modo con que se pueda
dàrlo à entender à mi padre,
sin que su enojo (què pena!)
contra mi. *Carl.* Calla señora,
y no temas, que dispuestas
tengo las cosas de forma,
que ningun recelo quedá;
y quando todas las cosas
infaustamente sucedan,
no eres mi esposa?

Leon. Si Carlos.

Carl. Pues con esso nada temas.

Luc. Ay D. Lope. *Lop.* Dì señora.

Luc. No se como te refiera
el dolor con que mi pecho
sintiò tu muerte. *Llora.*

Lope. Què bella!
no llores mi bien, y el rostro
benignamente serena,
que es improprio, que à tu cielo
ninguna nuve se atrevà.

Sale Col. trayendo de la mano à Theodora.

Col. Sal aqui ingrata Theodora,
que si supieras qual pena
este corazon de alcorza,
gran lastima me tuvieras,
es mi amor, atiende ingrata
con tal vehemencia, tal fuerza,
que de pensar en ti sola
mi calavera està seca,
que dirè de el Colodrillo
arrabal de mi mollera,
mas arriba del cogote,
que tiene nerviosas cuerdas,
dirè sin ser mucho excesso,
que tu eres mi dulce prenda,
que me desnucas de amor,
y me rompes la cabeza.

Theo. Si como sabes charlar,
el regalarme supieras.

Col. Esto no cuesta dinero,
y assi perdona, y espera,
que algun dia te darè. *The.* Què?

Col. Vna pesadumbre buena.

Theod. Malos años para ti,
y quien en hombres creyera.

Carl. Quando quisieres entrar,
el abujero en la cueva
està, que yo te refiero;
y pues yà la hora se llega,
de lo que te tengo dicho
no te descuydes, espera.

Ruido de armas dentro.

Dentro Vic. Cobarde injusta canalla,
ya mi brazo os escarmienta.

Carl. No es Don Vicente? *Lope.* Si Carlos.

Leon. Don Carlos, mi bien, què intentas?

Luc Hermano Don Lope. *Lope.* Quita.

Col. Yà ay aventura. *Leon.* Espera.

Carl. Dexame, ò viven los Cielos
que haga vn desatino, suelta. *Vase.*

Luc. O injustos hados crueles.

Leon. En lo que para à la reja
veremos, entra conmigo.

Luc. Y à testigo. *Leon.* Yo voy muerta!

Entran todos, y salen Carlos, y Lope, à tiempo, que Leon. y Luc. estàn en la reja, y nadie en la calle, y con ellos Colodrillo.

Carl. A mal tiempo hemos llegado;
Leonarda mi bien no temas:
tu Don Lope puedes dàr
à la calle vn par de bueltas,
à vèr si ha quedado gente,
que aqui te espero a la reja,
y vèn presto. *Lop.* Al punto vengo;
valgate Dios por pendencia.

Carl. Para cumplir con tu gusto
aqui mi valor se queda.

Salen el Virrey, y los Ministros por las espaldas de Carlos, y se arrojan todos sobre èl.

Min. Daos à prision Don Carlos.

Carl. Cobardes de essa manera
os atreveis, vive Dios.

Virr. Llegad aquessa linterna.

Luc. Don Carlos, hermano, ay Cielos!

Leon. Mi vien, señor, quien pudiera
socorrerle; gran desdicha.

Carl. O enemiga injusta estrella.

Virr. Daos à prision Don Carlos,
que yà vuestra resistencia
es por demàs; yo la espada
os quito, pues que sin ella *Se la quita*
mal defenderos podreis.

Carl. Por Dios que la hicimos buena;
mas pues de mi no hacen caso
quiero apretar de soleta.
Carl. Que no los viesse venir,
y que esto à mi me suceda?
Virr. Venid Don Carlos conmigo.
Carl. Vamos, donde Vuexcelencia
mandare. *1. Min.* Dicha tuvimos.
2. Min. Dicha ha sido, y no pequeña,
que si desnuda el azero
nos santigua las orejas.
Virr. Si fuera en otra ocasion
mayor cuidado me diera
en la prision de DonCarlos;
mas oy no, si fuere cierta
la noticia de que vive
D. Lope. *Carl.* Yo bien pudiera
à vno de aquestos Ministros *ap*
el quitarle con destreza
vn azero; mas no quiero,
porque el Virrey no lo sienta,
quando de èl solo mi causa
depende, ò injusta estrella!
Salen Don Lope, y Don Vicente.
Lope. Aqui quedò; mas què es esto?
aqui señor Vuexcelencia
con Carlos preso? esso no.
Virr. Mas admiracion pudiera
hacer yo, de vèr Don Lope,
que vos aqui esteis. *Lope.* Pues essa
maravilla, es que sabreis
en otra ocasion, no en esta.
Virr. Y pues, què quereis los dos?
Vic. Suplicar à Vuexcelencia
nos dè à D. Carlos. *Carl.* Amigos
suspended por vida vuestra
el arrojo temerario,
que vuestra amistad intenta.
Lope. Lo que sè es que preso estais,
y que sin vos, cosa es cierta,
que no he de ir. *Virr.* El decoro
delante de mi presencia
à la justicia perdeis?
por vida del Rey. *Vic.* Suspenda
por Dios señor el enojo,
y aya vn medio. *Virr.* Segun sea
lo admitirè. *Leon.* Ay Luciana.
Luc. Calla, y veamos en que quedan.
Lope. El medio ha de ser señor,
que con toda la decencia,
que à Don Carlos se le debe
por su sangre, y su nobleza,
le prendais sin que à la carcel
le lleveis, que es indecencia
quando en su casa estàr puede
segun la costumbre nuestra,
y mas en dia, que no ay
criminal causa, pues yo era
quien pudiera acriminarla,
y no lo hago. *Virr.* Es muy cuerda
vuestra pretension Don Lope.
Sale Fer. Què bulla señor es esta?
Don Carlos preso, què miro?
cierto, que es muy buena pesca.
Leon. No es mi padre? *Luc.* Si.
Leon. Pues cierra.
Luc. Bien dices, que si nos vè
reñirà (tirana estrella)
suspende tu enojo ayrado. *Vanse retir.*
Leon. Mitiga yà lo severa.
Fer. No es aquel Don Lope Cielos!
como aqui està? *Lope.* Vuexcelencia,
què determina? *Virr.* Que se haga
lo que pedis.
Carl. No pequeña
dificultad ay. *Virr.* Decidla.
Carl. Que mi casa con mi ausencia,
y la de mi hermana se halla
cerrada, y poco dispuesta
para esta ocasion. *Virr.* Muy facil
tiene remedio, pues cerca
la de Don Fernando se halla,
y preso estarèis en ella,
hasta que venga mañana
à llevaros à la vuestra,
en donde con mas despacio
se tomarà providencia
en vuestra causa, y yo harè
aquello que mas convenga.
Fer. Esso solo me faltaba,
à mi casa? buena es essa.
Virr. Pues por què no? si es mi gusto.
Fer. No se canse Vuexcelencia,
que yo no quiero mas duendes,
ni mas Carlos, que me vengan
à quitarme mi dinero,
y à quebrarme la cabeza.
Virr. Esto ha de ser D. Fernando.
Fer. Y si despues se lo lleva
el Duende, con mil demonios.

con transformaciones nuevas,
què hemos de hacer?
Virr. Don Fernando,
no ay que temer, que à las puertas
se quedan de vuestra casa
los Ministros. *Fern.* Aunque vengan
à guardarle vn Regimiento
de Soldados, cosa es cierta,
que ha de vsar de sus encantos,
y levantando las texas
de mi casa, ha de salir
por la misma chimenea.
Vic. Don Fernando esta gracioso; *Ap.*
Lop. Fuè la burla de manera
de los catorce mil pesos, *Ap. à Vicent.*
que ha de perder la chaveta.
Carl. A risa me ha provocado. *Ap.*
Fern. Cada vez que se me acuerda
de mi talego la burla,
toda el alma se me yela. *Ap.*
Virr. Venid, señor Don Fernando,
que quiero haceros la entrega.
Fern. Con que esto. *Virr.* Ea, venid.
Fern. No tiene remedio? *Virr.* Es fuerza.
Fern. Mas quisiera, gran señor,
que fuesse aquesta la entrega
de mis catorce mil pesos.
Virr. Podrà ser, que assi suceda.
Fern. Con essa esperanza vivo.
Virr. Venid, pues: oy mi prudencia,
sin faltar à la *justicia*,
ha de obrar *justa*, y atenta.
Carl. Preso me llevan, ay Dios!
à vèr à mi amada prenda,
como si yo libertad
sin su alvedrio tuviera.
Fern. Quando del Duende, y de Carlos
estarè doscientas leguas! *Vanse.*
Vic. Pues Don Carlos està libre,
Don Lope yà nada temas.
Lop. No me direis Don Vicente,
quien causò vuestra pendencia,
quando salimos Don Carlos,
y yo à la calle? *Vic.* En ella
me embistieron los Ministros,
juzgando que Carlos era.
Lop. Al Virrey acompañemos,
pues mi duda satisfecha
se halla yà. *Vic.* Pero què dices,
de que pongan centinelas
à Don Carlos? *Lop.* Que yà estoy
celebrando la quimera,
que han de tener los dos viejos;
quando se hallen sin la presa. *Vanse.*

Salen con luzes Leonarda, Luciana, Theodora, Quiteria, y Colodrillo.

Leon. Ay de mi! *Llora.*
Luc. Sossiega vn rato,
y veamos esto en què pàra.
Col. Como se afiige la bova.
Leon. En què ha de parar Luciana,
quando yà lo llevan preso?
Col. Què ocasion tan estremada
se me ha venido à las manos, *Ap.*
al vèr que llora Leonarda,
para decir atrevido:
No lloreis, hermosa dama,
que yà salgo yo à la calle
con mi esfuerzo, y con mi espada;
y à Don Carlos os trairè
al instante à vuestras plantas;
mas quien me mete à mi en esso?
llore la triste cuitada,
que peor serà, que me dèn
tres, ò quatro cuchilladas.
Luc. Y tu, gallina, cobarde,
assi à tu amo desamparas,
y aqui te vienes? traydor
lastima es no tengas faldas.
Col. A ser valiente señoras
la inclinacion no me llama;
ha de ser esto por fuerza,
si soy cobarde? *Luc.* Pues calla,
que me corro de verguenza
de vèr cobardia tanta.
Col. Pues yo me corro de miedo,
y por esso no me alcanzan;
y si no, por vuestra vida,
decid, señoras, si en tantas
Cruzes, que ay en Zaragoza,
aveis visto luz, que arda
en sufragio del que huye,
como sea sin tardanza?
Theod. Como tuya es la respuesta.
Col. Aquesta es verdad bien clara.
Theod. Mi señor con mucha gente
entra, ay de mi! en casa.
Leon. Entremonos allà dentro.
que si nos vè, cosa es clara,

mi padre se ha de enojar,
pues gusta, que retiradas
nadie nos vea. *Luc.* Pues vamos
donde quisieres Leonarda:
todo es confusion, y espanto. *Vanse.*
Leon. Todo tormenta, y borrasca.
Theod. Entra Quiteria conmigo.
Quit. Ay amiga de mi alma,
en què tantas novedades
vendràn à parar tan raras? *Vanse.*
Col. En que porque no me vean
apago la luz taymadas. *Apaga la luz.*
Salen el Virr. Fern. Carl. Lope, Vic. y Ministr.
Fern. Ola, Theodora, vna luz
saca presto; què te tardas?
Carl. Lope? Vicente? *A los dos Ap.*
Los 2. Què quieres? *Al tiento todos.*
Car. Seguidme los dos. *Los dos.* Què trazas?
Carl. Aora lo vereis, seguidme. *Vans. los 3.*
Col. El tiento perdì à la sala.
Virr. Don Carlos? *Col.* Carlos ha dicho:
Valgame aqui Santa Engracia.
Fern. No sacas la luz Theodora?
Sale con luz Theod. En esta mesa no estaba
vna bugìa? *Virr.* Què es esto?
y Don Carlos? *Fern.* No se halla.
Virr. Quien sois vos? *A Colodrillo.*
Col. Pues yo què sè.
Virr. Vive Dios, que yà me enfada,
el que Don Carlos conmigo
vse de estas rapazadas.
Fern No dixe yo à Vuexcelencia,
que assi que entrasse en mi casa
Don Carlos, el Duendecillo,
desde aqui à las Alpujarras
lo llevaria de vn buelo?
Virr. Registrar quiero la casa:
pero antes dime quien eres:
en què te detienes? habla. *A Colodrillo.*
Fern. Es criado de Don Carlos.
Virr. Donde tu amo se recata?
Col. Si de mi, señor, ignoro
quien soy, ni como aqui estaba,
como sabrè de mi amo,
que en vn instante se halla
en Berverìa, en Marruecos,
en el Imperio, en España,
en la Norvega, en las Indias,
en el Tyròl, y Vizcayà?
El señor es medio brujo,
y en horribles formas varias
en vn instante se muda;
yà es el Duende, yà fantasma,
yà Don Carlos, yà Don Lope,
yà es ave, yà pez, yà cabra;
aora mismo, avrà vna ora,
que acostado yo en mi cama
estaba, y sin saber como,
aqui me han traido en volandas;
sin saber quien aya sido
el Autor de esta artimaña.
Fern Miren si dixe yo bien,
que el Don Carlos es gran maula.
Virr. Callad, señor Don Fernando,
que esta es mentira, y patraña.
Fern. Porque me dexe Don Carlos
le he de casar con Leonarda.
Virr. Casadle, y vereis despues,
que no ay Duende, ni fantasma.
Col Si no tragan el embuste
perdido soy. *Aparte.*
Fern. Yà que trata
Vuexcelencia de negar
señales, que son tan claras,
digame donde se fueron
sus dos lindos camaradas
de Don Vicente, y Don Lope?
Virr. Què sè yo: dexad la rara
porfia de vuestros miedos.
Fern Y para evidencia clara;
quien pudo, sin ser por arte
del diablo, que le acompaña,
llevar catorce mil pesos
(talego de mis entrañas!)
en vn instante, sin vèr
quien los llevò? *Col.* Mis espaldas. *Ap.*
Virr. Ay es pica Don Fernando.
Fern. Yà la paciencia me falta.
Virr. Pues yo no quiero creer,
que ay Duende, diablo, ò fantasma;
y porque veais que es cierto,
tu has de decir, sin tardanza, *A Cola.*
todo el caso, pues que siendo
de Carlos criado, basta,
para que ignorar no puedas
este embuste, ò artimañas,
y advierte lo que te digo,
que si en este punto callas
lo que supieres, te ofrezco,
que en vn tormento mañana

digas mas de lo que ſabes.
Col. Antes que todo es mi alma,
la verdad vaya delante;
yo tormento? Virgen Santa.
Virr. Pues vèn aqui. *Le cogen enmedio.*
Fern. Colodrillo
dì la verdad, liſa, y clara.
Col. Entre los viejos parezco
à la bendita Suſana: *Ap.*
Aveis de ſaber ſeñores.
Fern. Proſigue. *Col.* Que aqueſta caſa,
y la de enfrente. *Virr.* No temas.
Col. Son de ſus dueños. *Virr.* En gracias
quieres gaſtarnos el tiempo
vivo yo? que ſi me enfadas.
Col. Yo lo dirè, mucho aprietan;
Don Carlos de mis entrañas,
no vienes? *Dent. Carl.* Si.
Fern. Què portento!
Tod. Què paſmo! *Col.* Por què te tardas?

Con achas encendidas en las manos, y maſcaras, veſtidos de gala, ſalen haciendo un cruzado, al ſon de la muſica, que cantare los verſos ſiguientes, D. Carlos, Vicente, Lope, Leonarda, Luciana, Theodora, y Quiteria, la qual baylarà con Colodrillo, el qual ſe introducirà en la danza.

Muſic. Vèn ſacro Himeneo,
deſciende à las aras,
pues que yà en tu hoguera,
ſe abraſan las almas:
Vèn adonde finas
las palomas alvas,
arden mariposas,
viven ſalamandras.
Virr. Mas dudoſo cada inſtante
mi pecho abſorto ſe halla.
Fern. Que nos diga el Virrey luego, *Ap.*
ſi ay duende, diablo, ò fantaſma.
Col. Cada inſtante los dos viejos *Ap.*
mas ſe admiran, y ſe eſpantan.
Fern. Vamos de aqui, gran ſeñor.
Virr. Yo he de vèr en lo que pàra.

Mientras danzan ſe han de aver dicho eſtos verſos antecedentes, y al tiempo que D. Fernando hace que ſe và, ſe deſcubre el roſtro Don Carlos.

Carl. No os auſenteis Don Fernando.
Fern. Don Carlos es quien me habla.
Carl. Don Carlos ſoy de Aragon;
què os ſuſpende, ni os eſpanta?
Yo ſoy à quien Vuexcelencia
perſigue, por la deſgracia
de Don Guillen; aqui eſtoy,
pues que me tiene à ſus plantas:
mas repare, que à Guillen
le matò ſu confianza,
pues que me vino à buſcar,
para ſu muerte temprana.
La herida que dì à Don Lope,
porque con mi hermana hablava;
me parece que bien tuve
para ello baſtante cauſa;
ademàs, que yà la vida
me debe, pues de la eſtancia
de la Boveda del Carmen,
en donde enterrado eſtaba,
le sacò mi heroyco pecho
de tan pavoroſa eſtancia;
el qual, como deſmayado
eſtuvieſſe, con la falta
de la ſangre, diſcurrieron,
que era muerto; mas bien clara
eſtà la experiencia, quando
èl aqui miſmo ſe halla. *Le deſcubre.*
En caſa de Don Vicente,
que es mi amigo, recatada
mi perſona, muy ſegura
ſe hallò con fineza eſtraña:
el chiſte no comprehendido
del duende, ò de la fantaſma,
es lo que ha ſido mas facil;
pues Don Vicente en ſu caſa
tiene una cueva, en la qual
ſe halla una tronera baxa,
que tiene por ella paſſo
de Don Fernando à la caſa;
por ella ſalir, y entrar
he podido à coſas varias:
y pues Don Lope perdona
de ſu hermano la deſgracia,
por la vida que me debe,
y que caſa con mi hermana,
de vueſtra piedad eſpero,
que perdonareis mi cauſa.
Se deſcubren todos, menos Leonarda.
Virr. Alegre eſtoy, por mi vida;
llega Carlos, à què aguardas?
dame los brazos, y ſabe,
que perdonado te hallas

yà

yà de mi. *Carl.* Notable dicha!
Beso, gran señor, tus plantas.
Virr. Y à Don Lope le agradezco
el perdon. *Lop.* Gran dicha gana
en el Señor mi cariño,
que de Guillen la desgracia
remedio ninguno tiene;
y en la beldad de Luciana
tengo el bien apetecido,
à que mi pecho anhelaba;
y en Don Carlos tengo hermano,
à quien debo vida, y alma.
Virr. A Don Vicente tambien
mi agradecimiento alcanza.
Vic. Estimo, señor, qual debo
vuestro favor; mas mi casa
solamente es de Don Carlos,
y assi no me debe nada.
Fern. Pasmado estoy de este caso.
Carl. Pues aora lo mejor falta;
y es, que el señor Don Fernando,
pues combidado se halla
del Duende para las bodas,
que permita, que Leonarda
case conmigo, pues esta
es la mayor circunstancia.
Fern. Que mis catorce mil pesos
me bolvais es lo que falta,
que pues que vos sois el Duende,
en vuestro poder se hallan;
que esso de casar con vos
mi hija Doña Leonarda
no puede ser. *Virr.* Don Fernando,
bueno està, amigo, ya basta;
dexad que case Don Carlos
con vuestra hija Leonarda.
Se descubre, y llegan Carlos, y ella à Don Fernando.
Carl. Los dos te pedimos juntos
este favor. *Fern.* Hija ingrata.
Virr. Pues que no tiene remedio,
y en Don Carlos prendas altas,
ay, para ser digno esposo
de la señora Leonarda,
què quereis hacer, quando ella
assi lo quiere, pues calla?
No quereis ser de Don Carlos
esposa? *Leon.* Es cosa clara,
que yo si callo es de miedo,
que à mi padre tengo. *Fern.* Vaya,
si ha de ser, dense las manos.
Los dos. Con la vida, y con el alma. *Se las dàn.*
Virr. Y vos Don Lope tambien
la vuestra dad à Luciana.
Lop. Gustoso obedezco. *Se dàn las manos.*
Lucian. Cielos,
yà cessaron mis desgracias.
Fern. Venid hijos à mis brazos,
que yà mi enojo se passa:
llegad, no temais. *Los dos.* Rendidos
te damos los dos las gracias.
Fern. Veinte mil doblones doy
para tu dote, Leonarda,
y al Duende Carlos perdono,
por el chiste, y por la maña;
Catorce mil pesos, que
tenia el talego. *Col.* Vaya.
Carl. Essos serviràn de dote
para mi hermana Luciana.
Col. Toca essos huessos Theodora,
si es que has de ser mi velada.
Theod. Dirè, que tengo vn marido *Danse*
tan tierno como vnas natas. *las manos.*
Carl. Pues buelva à decir el hymno
en suave consonancia.
Buelven à baylar el cruzado.
Music. Vèn sacro Himeneo,
desciende à las aras,
pues que yà en tu hoguera
se abrasan las almas.
Vèn en donde finas
las palomas alvas
arden mariposas,
viven salamandras.
Todos. Del Duende de Zaragoza
aqui la Comedia acaba,
perdonad noble senado
los descuidos, y las faltas.
Baylando los vnos, y representando los otros, se dà fin à la Comedia.

F I N.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Miguèl Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima la Comedia nueva, intitulada: *El Duende de Zaragoza*, compuesta por el Lic. D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte: Atento, que de nuestra orden, y comission ha sido vista, y reconocida, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 6. de Febrero de 1734.

Lic. Escobar.

Por su mandado
Joseph Fernandez.

SUMA DE LA LICENCIA DEL CONSEJO.

TIene licencia de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, para poder imprimir, y vender la Comedia que ha compuesto, intitulada: *El Duende de Zaragoza*, como consta por la Certificacion despachada por D. Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, su Escrivano de Camara, &c. en 14. de Febrero de 1734.

FEE DE ERRATAS.

PAGin. 7. col. 2. lin. 22. hermosa, *lee* hermana.

He visto la Comedia intitulada: *El Duende de Zaragoza*, compuesta por Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Febrero 12. de 1734.

Licenc. Don Manuel Garcia Alesson,
Correct. Generál por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla esta Comedia intitulada: *El Duende de Zaragoza*, à seis mrs. cada pliego, como mas largamente consta de la Certificacion despachada por D. Miguèl Fernandez Munilla, à que me remito.

Con licencia. En Madrid: En la Imprenta de Joseph Gonzalez; vive en la Calle del Arenal, en las Tiendas de San Martin. Año de 1734.